

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VIENA, 22 (por la mañana).—El periódico la Nueva Prensa denuncia los preparativos belicosos que están haciendo las pequeñas naciones del Bajo-Danubio, y dice que dichos preparativos están provocados por Prusia y Rusia.

TRIESTE, 22.—Las últimas noticias de Alejandría confirman la noticia relativa al viaje que el virrey de Egipto emprenderá pronto con el objeto de convidar a los soberanos de las grandes potencias de Europa para que asistan a la inauguración del canal de Suez.

## CÓRTESES CONSTITUYENTES.

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Entrada de la sesión celebrada el día 23 de Marzo de 1869.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta anterior, dijo:

El Sr. CARO: Pido la palabra sobre el acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CARO: En primer lugar, deseo que se rectifique el número de los señores diputados que aprobaron el acta de ayer, pues no aparece mi nombre y fui uno de los que votaron, porque me gusta asistir puntualmente a las sesiones.

En segundo lugar, no veo que aparezca en el acta nada relativo a la reclamación que hice cuando se votó el artículo primero del proyecto de ley de reemplazo. Es preciso recordar, que al preguntar el señor secretario, marqués de Sardoal, si se aprobaba el artículo, solo dos o tres señores diputados se pusieron en pie, y sin embargo de esto, dijo S. S. que el artículo quedaba aprobado. Tal vez no miraría bien el señor secretario, y por esta razón no se apercibiría de lo que había ocurrido; pero yo, que me hice cargo de ello, pedí en uso del derecho que el reglamento me concede, que se contaran. A pesar de esto, el señor marqués de Sardoal continuó la lectura del artículo siguiente. Creo, pues, que esto debe constar en el acta.

El Sr. SECRETARIO (Marqués de Sardoal): Empezaré por decir al señor diputado, que hay deberes de honor y de delicadeza a que nunca falta un caballero. En la conciencia de la Asamblea estaba el dar su voto de aprobación al artículo, y sabido es el procedimiento que aquí se sigue, con el cual se cumplió ayer. Esto, en cuanto al primer punto, sobre el que estoy dispuesto a rechazar toda clase de reclamaciones y sospechas que sobre mí pudieran caer.

Por lo demás, S. S. no hizo su reclamación inmediatamente después de publicada la votación, que es cuando debió hacerlo, sino cuando ya se había entrado en la lectura del artículo segundo; culpa suya es no haberlo hecho en tiempo oportuno, y no tiene derecho para atribuirlo a quien no lo tiene, y está por el contrario dispuesto a rechazarla.

El Sr. CARO: Pido la palabra para contestar a lo que ha dicho el señor marqués de Sardoal.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. CARO: Conste que no se me concede la palabra.

El Sr. CASTEJON: Pido que se lea el art. 123 del Reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Ahora no se puede hacer esa lectura; solo puede hablarse sobre el acta.

El Sr. CASTEJON: Pues yo deseo que conste en el acta que al declararse que se había aprobado el artículo, no había en pie casi ningún señor diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no puede constar en el acta.

Sin más debate, fué aprobada el acta.

Se dio cuenta de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia remitiendo varios antecedentes relativos a la reforma de aranceles del notariado, lo que pasó a la comisión que entendía en el asunto.

Se acordó pasara a la comisión encargada del proyecto de reforma de los aranceles del notariado, una exposición dirigida a las Cortes referente al mismo objeto.

Pasó a la comisión correspondiente una exposición del ayuntamiento de La Bisbal, presentada por el Sr. Suñer y Capdevila, en la que se pide la abolición de las quintas y matriculas de mar, la supresión del impuesto personal, y que se decreta la libertad de cultos.

### Incidente del Sr. Joarizti.

El Sr. JOARIZTI: Tengo el honor de presentar a las Cortes varias exposiciones de ayuntamientos y vecinos de Almería y otros puntos pidiendo la abolición de las quintas y matriculas de mar y supresión del impuesto personal.

Al mismo tiempo, tengo que dirigir una pregunta a la mesa. En la sesión de ayer el señor ministro de Fomento dirigió gravísimas inculpaciones a un señor diputado que no quiero nombrar; yo pedí clara y terminantemente la palabra para una atonación personal: pero se levantó la sesión sin que la mesa tuviese a bien concedérmela; y yo pregunto: ¿Cuándo podrá hacer uso de ella?

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no oyó a S. S., y no es extraño que esto suceda en ciertos momentos, pero al ver esto, S. S. debió reclamar su derecho; pero de todos modos puede V. S., si gusta, hacer uso ahora mismo de la palabra.

El Sr. JOARIZTI: Señores diputados, todos vosotros oísteis ayer al señor ministro de Fomento, refiriéndose a un señor diputado, que dijo que quería nombrar, gravísimos cargos y anárgos censuras, como si hubiera cometido uno de aquellos grandes crímenes que le hicieran indigno de sentarse en estos bancos. Ese diputado es el que tiene el honor de dirigir la palabra a la Asamblea en este momento, y que acepta la responsabilidad de todo lo que ayer hizo y dijo.

S. S. no estuvo exacto al repetir a la Cámara las palabras que yo pronuncié, aunque algo de verdad había en el fondo. Lo que yo dije a las personas que componían la manifestación, que yo insistí en creer pacífica, al preguntar qué venían a buscar aquí, y contestar que a pedir la abolición de las quintas, fué simplemente: «Este mismo pide la mi-

noria republicana allá dentro, para conseguirlo, hace cuanto puede, hace mas de lo que puede; pero yo os digo la verdad: los esfuerzos de la minoría republicana son inútiles.» Esto es lo que yo manifesté, y ya vé S. S. que no tiene la gravedad o importancia que suponía ayer.

Yo pregunto ahora a S. S. lo que dije, ¿es o no la verdad? Si me dice que no es cierto, deberá probarlo con algún acuerdo que lo justifique; pero si conviene en que es exacto, no será yo quien tenga la culpa de que esa verdad produzca determinados resultados. S. S., pues, estaba sobradamente injusto al dirigirse a mí de la manera que lo hizo.

Ayer, señores, al oír que el palacio de las Cortes estaba rodeado de masas que se presentaban en actitud hostil, que yo no vi por cierto, fui el primero que propuse a algunos de mis compañeros que se hablase al pueblo y se le aconsejase que se retirase, y fuimos tres o cuatro con ese objeto. Hablaron los señores Castelar y Blanc en los téminos que tuvieron por conveniente, sin conseguir que el pueblo se retirase; tomé yo la palabra con el mismo objeto, y lo hice en los términos que mi conciencia me dictaba; si no terminé mi discurso, no fué mi culpa, fué de mis dignos compañeros, que creyeron sin duda que mis palabras podían producir un efecto contrario al que se deseaba.

No pensaba yo del mismo modo, pues yo no creo que hay necesidad de hacer al pueblo concebir esperanzas que luego ha de ver desvanecidas; yo les hubiera dicho: si los esfuerzos de la minoría republicana son inútiles, si son inútiles todas las manifestaciones y exposiciones que se han hecho a las Cortes en este sentido, ¿qué pensáis vosotros conseguir con vuestra pertinacia? Vuestra tenacidad puede producir un conflicto y dar lugar tal vez hasta a un derramamiento de sangre inútil. De esta manera, y diciéndoles la verdad, yo les hubiera aconsejado que se retiraran, y creo que era el mejor modo de conseguirlo, pues con el pueblo debe usarse siempre el lenguaje de la verdad y de la razón.

Muchas otras apreciaciones personales hizo el señor ministro de Fomento con este motivo; pero no me ocuparé de ellas, porque mi objeto era solo el dejar consignado el ningún fundamento que S. S. tuvo para dirigirme la censura que ayer tuvo por conveniente lanzar contra mí, y que, como movida de la impresión del momento, estoy seguro rectificaré hoy S. S.

También habló S. S. de reaccionarios y de agitación en la prensa, si no recuerdo mal; pero a esto no puedo contestar, porque no me fijé en ello, pues lo que me interesaba más que todo era rectificar lo relativo a las palabras que se me atribuyeron, y demostrar que no había razón para interpretarlas de la manera que lo hizo S. S.

El señor ministro de FOMENTO: Estoy tan perfectamente tranquilo en este momento, como lo estaba ayer cuando dirigí la palabra a la Cámara, salvo la sobreexcitación que en mí debió producir el espectáculo, que durante cuatro horas se presentó a las puertas de este palacio donde se reúne la Asamblea.

El Sr. JOARIZTI ha venido a confirmar lo que ya dije ayer. Dice S. S. que salió con intención de aconsejar al pueblo que se marchase, pero no lo hizo así; tuvo intención de terminar su discurso, pero sus compañeros no le dejaron concluir. Excuso decir al Sr. Joarizti que yo hubiera aplaudido su conducta, como aplaudí la de sus compañeros, si hubiera dicho lo mismo. Yo no manifesté que su señoría dijera al pueblo que se retirara; lo que dije fué, que el pueblo empezaba a retirarse cuando oyó las palabras de los Sres. Castelar, Blanc, Chao y Sorni, si mal no recuerdo, y que luego se quedó, siendo necesario apelar a otros medios para que se marchara; y precisamente cuando se quedó el pueblo, fué después de las palabras del Sr. Joarizti; así es que teniendo en cuenta, además de esto, el antecedente de haberse abstenido de votar en la proposición de orden público, separándose de sus compañeros, bien podía deducirse que había seguido la misma línea de conducta al pronunciar las palabras que dije, y que estas fueron la causa inmediata de ese hecho.

Yo diría a la Asamblea que las palabras del señor Joarizti habían contribuido a prolongar el lastimoso espectáculo que todos hemos presenciado, y los señores diputados podrán juzgar lo que significa, que cuando se está discutiendo un proyecto de ley, que trata de un asunto que tan perturbado está el país, ve que el pueblo inconsciente, las masas ignorantes llegan a la puerta del edificio donde se reúne la Asamblea a hacer una manifestación, y cuando a esto se añade la circunstancia de haber oradores diciendo «que se entrelace que se golpeen las puertas» (que se echen abajo) porque el pueblo está sobre la Asamblea ¿Qué jurisprudencia, qué libertad es esta? ¿Se pueden hacer, se hacen en algún país del mundo manifestaciones de esa naturaleza?

Esto, señores, no podía menos de deplorarlo, como deploraba que un señor diputado no hubiese obrado del mismo modo que sus compañeros para procurar que ese pueblo se marchara. Calé el nombre de ese señor diputado, no por desprecio, sino porque juzgué que era esto lo más conveniente. Yo no he usado de invectivas contra el Sr. Joarizti; yo lo que he dicho es, y esto sin referirme a persona alguna determinada, que se hacía una propaganda de mala fe contra el decreto de quintas, a pesar de todas las explicaciones del Gobierno y de todos sus buenos deseos. No necesito leer los artículos publicados por la prensa de Madrid y las provincias, que demuestran la existencia de esta propaganda; porque todos los señores diputados tendrán conocimiento de ellos, y habrán visto la forma en que se expresan; y aquí tengo uno en que se dicen las frases más inconvenientes e injustas, pues se dice, que como ya hemos hecho nuestro negocio, como ya somos ministros y dueños del Tesoro público y repartimos diez millones a la mayoría (Risas), no tenemos en cuenta las necesidades del país. Esto no puede menos de traer manifestaciones como la de ayer.

Yo había visto que la minoría republicana había dicho con una abnegación, con un patriotismo que no olvidaré nunca, que protestaba contra todo espectáculo de fuerza, y como yo había visto que entre los que se salieron sin votar y siguieron una conducta diametralmente opuesta, estaba el señor Joarizti, deduje que no solo no quería protestar, sino que podía pensar lo diametralmente contrario que sus compañeros. La teoría de que los diputados no tienen responsabilidad por lo que puedan decir fuera de aquí es cierta; pero en épocas de libertad, especialmente cuando todos conocemos mutuamente nuestra vida política, la responsabilidad moral alcanza a todo cuanto hacemos y decimos públicamente.

Dice el Sr. Joarizti que es necesario no hacer al pueblo concebir ilusiones, y yo creo que es completamente irrealizable lo que predica S. S., que de seguro no tiene a su lado más que una minoría insignificante dentro y fuera de la Cámara.

El Gobierno, Sr. Joarizti, no hace promesas que no puede cumplir, y estamos dispuestos a arrostrar la impopularidad de las masas inconscientes, que lo mismo repiten un día viva Fernando VIII que gritan otro día viva la república federal; y después de todo abruman al poder con ciertas manifestaciones cuando manda, y no sirven para defenderle en nombre de ninguna doctrina cuando cae.

El Sr. JOARIZTI: Debo principiar diciendo, que ayer hablé yo después de los Sres. Castelar y Blanc, haciéndolo después los Sres. Sorni y Chao. Cuando yo hablé, algunos hacían ademán de marcharse, no fui yo quien los detuvo allí.

Ha hablado S. S. de oradores que decían a las masas que entraran este local; nada de esto se refiere a mí, y por lo que hace al artículo citado por S. S., es la primera noticia que tengo de él.

Algo podría decir sobre si deben o no hacerse al pueblo promesas que no se pueden cumplir; pero me limitaré a indicar que cuando yo manifestaba que debía decirse la verdad, no me refería a ninguno de los señores ministros. Por lo demás, yo entregué el asunto al Sr. Castelar, y él podrá decir la verdad de todo lo ocurrido ayer. Nada más tengo que decir sobre esto.

El Sr. CASTELAR: Voy, señores diputados, a decir muy pocas palabras: no me gusta la política retrospectiva, y como creo que los momentos son siglos en épocas revolucionarias, entiendo que ha pasado un siglo desde ayer.

Yo salí ayer inmediatamente que tuve noticia de los sucesos, encontré en los pasillos al Sr. Joarizti, y le rogué que saliese él a hablar a las masas antes que nadie; me prometió hacerlo, y pidió que le acompañasen algunos diputados de la minoría republicana. Entonces algunos amigos, entre los que se hallaba, si no estoy equivocado, el gobernador de Madrid, me dijeron que podía yo salir. En efecto, lo hice así, y hablé el primero; comencé a desfilir la muchedumbre, y no fué el Sr. Joarizti el que le detuvo.

Hablaron otros amigos, y la multitud se esperó, no porque quisiese permanecer allí, sino porque como pueblo meridional, admira la elocuencia, y se detuvo a oír los discursos que se pronunciaban; pero sin ademan alguno hostil.

El tercero o cuarto de los que hablaron fué el Sr. Joarizti, y lo hizo con el propósito de disolver la manifestación, mas en el momento de pronunciar ciertas palabras, nosotros creímos que podrían producir otro resultado, y no le dejamos concluir su discurso. De modo que todo lo que el Sr. Joarizti ha dicho es perfectamente exacto; y yo rogaria a todos los que nos contentáramos con la censura, que no volviéramos la vista atrás, y sobre todo, quisiera que mostrásemos aquí la gran serenidad de no leer jamás lo que dicen los periódicos acerca de nosotros.

Algun periódico monárquico de provincia ha insinuado, no sé con qué fin, las palabras millores, Isabel II, república federal; y en Inglaterra, señores, se ha dicho del hombre más ilustre del mundo, que se le había dado dinero por el Papa y los jesuitas, precisamente cuando va a realizar un hecho que va a ser la salvación de Inglaterra. Aceptemos, pues, la libertad con todas sus consecuencias, y de esta manera seremos dignos de legislar en un pueblo libre.

El señor ministro de FOMENTO: Agradezco al Sr. Castelar que haya rectificado, para que conste que el Sr. Joarizti tenía el mismo propósito que S. S. y demás amigos suyos, y que si no dió el mismo consejo que S. S. fué porque habiéndolo oído las mismas frases que yo le oí, le impidieron que continuase para evitar los inconvenientes del carácter meridional.

Por lo que he dicho si aquí deben o no leerse ócitas artículos de periódicos, debo manifestar, que justamente cuando se dicen ciertas cosas, es aquí donde debemos ponerles el oportuno correctivo, sin que por esto dejemos de aceptar la libertad con todas sus ventajas e inconvenientes. El desprecio podría confundirse muchas veces con la falta de decoro, cuando se trata de ciertos ataques, que no pueden pasar desapercibidos. Por lo demás, yo no quiero para mí más otra cosa, sino que dentro de dos años se disfruten todas las libertades y en la misma extensión que se disfrutaban hoy.

El señor VICEPRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

### ÓRDEN DEL DÍA.

Dictamen sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25,000 hombres.

Se dió segunda lectura de la enmienda de los señores Balaguer, Moya y otros señores diputados.

El Sr. BALAGUER: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BALAGUER: No voy, señores diputados, a pronunciar un discurso, y si solo a exponer algunas consideraciones en apoyo de la enmienda, que, en unión de otros dignos compañeros, he tenido el honor de presentar.

Esta enmienda tiene una ventaja, que no tenía la del Sr. García López, puesto que hay en ella algo de más descentralizadora y de más liberal.

Ya el ayuntamiento de Madrid, donde tan ilustres patriotas se encuentran, ha adoptado un medio que estoy seguro será imitado por muchas ciudades de España, y tal vez Barcelona sea una de las primeras que procuran presentar su cupo en hombres o en dinero, dándose ya a entender de este modo que pueden considerarse como abolida la contribución de sangre en España, lo que no será nuevo en Castilla, donde no se han conocido las quintas hasta el año 43, porque antes presentaba sus cupos en otra forma.

Por esto no basta; es necesario acordar que no se haga el sorteo allí donde se pueda presentar el cupo de otra manera, y así se convencerán los pueblos de que detrás de este proyecto de ley vendrá la abolición de las quintas; y creo que si la comisión y el Gobierno se fijan bien en lo que proponemos, no tendrán inconveniente en tomar en consideración la enmienda.

Creo que estamos atravesando circunstancias difíciles en que es necesario que todos hagamos sacrificios; y se harán sin duda alguna porque el pueblo español, que tiene grande amor a la libertad, tiene también la religión y el culto del patriotismo.

Suplico, pues, a la comisión, que admita esta enmienda que lleva en sí la verdadera abolición de las quintas.

Hay que apelar al patriotismo del pueblo español, al cual nunca se ha apelado en vano. Sin ne-

cesidad de hacer el sorteo, el pueblo correspondiente al llamamiento y comenzará a tocar el resultado de la abolición de las quintas, y de la abolición que votará de seguro el Congreso, y por la cual estamos los diputados catalanes, todos los firmantes de la proposición, y la mayoría de la Cámara. Lo he dicho antes, y debo repetirlo para concluir, el pueblo español que tiene el amor de la patria y la pasión de la libertad, tiene también la religión del patriotismo.

El Sr. ERASO: La comisión da gracias al señor Balaguer por el patriotismo y abnegación que ha revelado en todas sus observaciones; y hablando yo por mi propia cuenta, puedo decir que acepto en su generalidad cuanto se ha servido exponer S. S. respecto de este asunto.

Por estas breves consideraciones, la comisión no puede aceptar la enmienda del Sr. Balaguer, y aun le rogaria que se sirviera retirarla.

El Sr. BALAGUER: El Sr. Eraso no se ha fijado en lo que antes he tenido ocasión de manifestar respecto de la facultad otorgada a los pueblos para cubrir su respectivo cupo en metálico o en bonos, al tipo de 80 por 100. Pero si a pesar de todo, se cree que debe sustituirse con la palabra obligar la de prometer, diciendo que los ayuntamientos y diputaciones se obligan, en vez de prometen, no tengo dificultad en hacer esa sustitución.

El señor ministro de la GUERRA: Siento mucho no estar de acuerdo con mi amigo el Sr. Balaguer, que en su argumentación ha girado sobre las mismas razones ya expuestas y combatidas; porque en realidad hay poco nuevo que pedir ya en esta materia.

S. S. pretende que no se realice el sorteo, y que las diputaciones se obliguen a presentar el cupo en dinero o en bonos; pero hasta donde llega esa obligación? ¿Qué sucederá si pasado el 1.º de Abril no pueden presentar el cupo ni en dinero ni en bonos? Que el Estado carecerá de la parte de esos 25,000 hombres que pudiera corresponder a la provincia cuya diputación no hubiera podido cumplir esa obligación.

Está seguro el Sr. Balaguer de que la diputación de Barcelona, por ejemplo, podrá cumplir lo que ofrece a lo que se le obliga? Y si tiene esa seguridad, ¿qué le importa el sorteo, puesto que el soldado no ha de entrar en caja hasta el 1.º de Julio?

Yo rogaria, pues, al Sr. Balaguer que retirara su enmienda, toda vez que ya están satisfechos sus deseos de que la diputación de Barcelona, y Barcelona y Cataluña entera vean que ha hecho por su parte los esfuerzos imaginables para sostener su enmienda.

El Sr. BALAGUER: En vista de las excitaciones, así de la comisión como del señor ministro de la Guerra, retiro la enmienda.

El Sr. ORENSE: Nosotros la sostenemos.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada. El señor Gil Berges tiene la palabra en contra del artículo 2.º.

El Sr. GIL BERGES combatirá el art. 2.º, mostrándose partidario del ejército permanente formado de voluntarios, cuyo valor es grande, y que entrando voluntariamente en el ejército se le puede exigir con to lo rigor el cumplimiento de la ordenanza.

Con voluntarios, en vez de 25,000 hombres, acaso se necesitarían menos.

El medio en su concepto mejor para combatir a los enemigos de la reacción, era gobernar con la opinión pública.

La prueba de que el Gobierno cree que encontrará los voluntarios es, que se contenta con el dinero procedente de las quintas, y si no encuentran los voluntarios y se contenta con el dinero, es porque no necesita 25,000 hombres.

Exposo los inconvenientes que a su juicio tiene la aplicación del art. 2.º.

Las diputaciones provinciales que han de entender de la quinta han sido proclamadas por las juntas revolucionarias que habían proclamado la abolición de las quintas, y por lo tanto, se les hace pasar por las horcas caudinas de un nuevo sorteo, que es lo que los pueblos rechazan.

El Sr. ROMERO GIRON como de la comisión, contestó a las objeciones del Sr. Gil Berges sobre la necesidad de un ejército activo y la imposibilidad de organizarlo de pronto, como también la dificultad de reunirlos con la presteza que puede ser necesaria. En las circunstancias extraordinarias todos los países, hasta los más libres, han acudido a la conscripción.

Por lo demás, si eran necesarios soldados, claro era también que había precisión de tenerlos, y para tenerlos solo se conocían dos medios: el de reclutar voluntarios por contrato, o el de sacar los mozos a la suerte. Si algún otro medio se conocía, el orador declaró que el poder ejecutivo y la mayoría lo aceptarían, siempre que diese resultados; y escitó a la minoría para que lo propusiera.

El Sr. GIL BERGES rectificó.

El Sr. ROMERO GIRON rectificó.

El Sr. ORENSE: Cedo el turno que me corresponde al Sr. Castelar, rogando a la mesa que me reserve el derecho de hablar en el tercero.

El Sr. CASTELAR: Señores diputados, voy a departir amistosamente con el Sr. Romero Giron sobre las cuestiones que ha planteado, y digo departir cariñosamente, porque acostumbrado a escribir con S. S. en periódicos, a cuya cabeza iba estampada la abolición de quintas, no puedo convencermelo de que S. S. sea adversario mío en ninguna circunstancia.

La diferencia entre los demócratas y los doctrinarios, consiste en que mientras estos aplazan todas las formas, aquellos quieren que se realicen pronto, inmediatamente; y el Sr. Romero Giron, conservando el título de demócrata en la cuestión de quintas, pide sin embargo el aplazamiento. Para señores, si en alguna cuestión es imposible el aplazamiento, es en la abolición de quintas, en esta reforma sobre la cual en interés de la patria y de la libertad, voy a decir al señor ministro de la Guerra algunas palabras.

Señores, cuando se dejan abiertas las puertas a la opinión pública es necesario gobernar con ella; y ningún poder como las Cortes está obligado a seguir tan fielmente sus inspiraciones. ¿Se acuerda el general Prim del año 1840? Entonces las Cortes dieron una ley de ayuntamientos a cuya aprobación se opuso el partido progresista, y como la reforma no estaba originada en la opinión pública, a pasar de ser legal subsistió, cayendo con ella la regencia de María Cristina. Ejemplos semejantes se encuentran en esos países que aquí se nos ofrecen como eternos modelos de las monarquías democráticas. En Bélgica se dió una ley sobre beneficencia. La habían votado las Cámaras y sancionado por la corona. Y sin embargo, no se practicó. Una larga serie de manifestaciones hicieron ver que era opuesta al sentir del pueblo. Ultimamente, en Inglaterra, aquella aristocracia que es

la más inflexible del mundo, ha tenido que bajar la frente ante los fenicios que habían sembrado por todas partes la pólvora material y la pólvora de sus ideas. ¿Se cree acaso el general Prim con más autoridad que Napoleón III?

Por la naturaleza de nuestras instituciones no tiene tanta como el César francés. Pues bien, ¿no sabe S. S. lo que ha pasado allí? No sabe que a pesar de haberse sancionado la ley de la guardia móvil, la movilización no se ha hecho por la resistencia que han opuesto las poblaciones? ¿Y si eso ha sucedido en Francia bajo una dictadura, por qué no ha de suceder en España en un período revolucionario? Yo invoco, señores diputados, vuestro patriotismo y vuestro consejo, llamando vuestra atención sobre este punto.

Si, señores diputados, si, señores ministros, acordados de que hay una inmensa diferencia entre el hombre de Estado en las monarquías y el hombre de Estado en las democracias. Para el primero, gobernar es resistir, comprimir, sofocar, aniquilar toda manifestación que tienda a contrariar los designios del poder, mientras que el segundo tiene que poner todo su esmero, todo su cuidado en seguir las corrientes de la opinión pública, para inspirarse en ella, para satisfacer las inspiraciones del pueblo, medio seguro é infalible de evitar los grandes catástrofes, las grandes explosiones que cambian por completo la faz de un momento histórico.

Pero si esto es regla constante en todas partes, y tratándose de toda clase de asuntos políticos, lo es mucho más en esta cuestión que se suscita en España; en la cuestión de quintas.

Observad, señores diputados, que en las provincias Vascongadas no hay quintas, que en el punto donde ha nacido el mismo conde de Reus no las hubo hasta 1845, y que cuando existe esta desigualdad dentro del sistema anteriormente seguido, empeñarse en sostener las quintas es la mayor de las demencias.

La abolición de ese impuesto anti-igualitario, y por eso decíamos que es inicuo.

Está, pues, de tal manera arraigada en el corazón del pueblo que la quinta no puede admitirse, ni aun subsidiariamente como la comisión propone. Y tiene razón el pueblo para odiar ese tributo. Empecemos porque es una lotería funebre que arranca el corazón a unos, mientras otros tienen que alegrarse de la desgracia de sus compañeros. Continuemos porque es una contribución inicua que paga el pobre y no el rico; cuando el pobre es el que necesita más sus hijos, a quienes ha criado para que le ayuden, cuando las fuerzas de su alma y de su cuerpo decaen por la vejez. Detrás de estos inconvenientes, vienen otros originados por una serie de operaciones, todas inmorales, pues desde que el quinto se considera tal por el número que ha sacado, no piensa más que en la manera de burlar la suerte.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Siento mucho interrumpir la brillante improvisación de V. S., pero debo recordarle que está ya aprobado por las Cortes el artículo que llama a las armas 25,000 hombres.

El Sr. CASTELAR: Pero no han aprobado el artículo 2.º que trata del sorteo, que es lo que yo estoy atacando.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Sirvase V. S., señor secretario, leer el artículo que se discute. (Se leyó).

El Sr. CASTELAR: Estoy, pues, en mi derecho combatiendo el párrafo 3.º del art. 2.º que es el que se discute.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Puede V. S. continuar; pero no pierda de vista que la Asamblea tiene ya aprobado el llamamiento de los 25,000 hombres.

El Sr. CASTELAR: No he dicho sobre eso una palabra, porque no pierdo de vista jamás mi derecho, ni mucho menos mi deber.

Decía, señores, que la contribución de sangre dá lugar a muchos hechos inmorales, por la resistencia del joven a ir al ejército por medio del sorteo. Yo he visto a alguno quemarse un ojo y a otro cortarse los dedos para eximirse del servicio. La operación de la medida de un quinto es una operación ridícula para un ciudadano, así como también ataca al pudor el reconocimiento a que se les somete. Los juicios de exenciones son un manantial de escándalo y de súbito enriquecimiento para gentes sin conciencia. Esto lo saben los pueblos, y de ahí el grito unánime de la opinión pública contra la quinta.

Pero, señores, la abolición de ese tributo la hemos escrito todos; cada uno de nosotros ha puesto en ella una letra. Y el pueblo, que no comprende la revolución mas que en hechos materiales, el pueblo sigue el idealismo, pero lo sigue como el tipo famoso del gran novelista, buscando su insula Barataria, que es la supresión de las quintas y los consumos. Sostener las unas y los otros, es ahogar en el abismo de la reacción la insula Barataria del pobre pueblo.

El señor ministro de la Guerra dijo antes de la insurrección de Agosto, que era necesario abolir las quintas. El Sr. Sagasta ha sostenido esta idea en la Barataria. Todas las juntas, hasta las de los pueblos más modestos, han manifestado el mismo deseo. No leeré más que el decreto de Segovia abolviendo ese tributo, que dice así: (Leyó). Firma como presidente el Sr. Gil Vireda. Y al tenor de este decreto, en muchos programas de los señores diputados se da la misma promesa. Y no recordará ahora sino los de los Sres. Prieto y Cañes, Palou y Coll, omitiendo otros nombres de la mayoría por no ser difuso. Por otra parte, ¿cómo se concibe que apruebe las quintas una Cámara presidida por el ilustre Sr. Rivero, que ha sostenido la idea de su abolición por espacio de diez años? ¿Cómo se concibe que esté sentado en el banco de la comisión el Sr. Romero Giron? ¿Cómo se concibe que apoye el dictamen que prescribe subsidiariamente esa distinguida facción economista, compuesta de jóvenes de talento que siempre han visto en la quinta un ataque a los derechos individuales?

Me disculpo, muchos, que todo consiste en que no sabemos esperar; pero yo digo que nuestros pueblos no saben esperar, porque nuestros Gobiernos no saben conceder; porque en la oposición se promete mucho, y en el poder se cumple poco. Los Gobiernos de las razas anglo-sajonas saben conceder, y sus pueblos esperan; pero aquí el pueblo, que vé que ha hecho una revolución, gnando unas reformas y poniendo otras, piensa inmediatamente en otra revolución, a fin de conseguir lo que ha perdido. Las revoluciones son, señores, como el flujo, y las reacciones como el reflujo del mar. Donde no llegan al principio, no llegan nunca. En seguida comienza a bajar. Si ahora no queréis dar al pueblo la abolición de las quintas, el reflujo que vosotros empezáis seguirá; y cuando el mar vuelva a su centro, os sucederá a vosotros



lo que los peces que se quedan en seco, os asfixia-  
reis todos.

Ayer se nos acusaba de contradicción porque  
proponíamos un empréstito cuando no queríamos  
votar otro, para que no pudiera repetirse la grá-  
fica frase de mi amigo el Sr. Orensé *trampa ade-  
lantada*; y sin embargo, señores, nosotros aceptaríamos  
gustosos ese empréstito, si parte de él hubiera  
de destinarse a comprar los hombres para el re-  
emplazo de este año. La verdad es, señores, que  
si nosotros no estuviéramos todos bajo la influencia  
de corrientes que pasan por debajo y nos obligan  
a obrar en determinado sentido, podríamos venir  
fácilmente a una transacción y buscar una solu-  
ción sencilla para este problema: porque es im-  
posible que la defensa nacional siga basada del mis-  
mo modo que estaba bajo la derrocada dinastía.

Yo sé muy bien, señores, que el ejército ha he-  
cho mucho en favor de la libertad; y que lo de-  
bemos una gran parte de las conquistas revolucio-  
narias, pero sé también que ha sido muchas veces  
instrumento de la reacción. Por mucho que sea el  
prestigio del general Prim, en el ejército, no será  
más que el que tenía otro ilustre general en 1840.  
Y sin embargo, en 1841, estalló una sublevación  
militar frente al palacio real.

¿Teneis la seguridad de que no pueda suceder lo  
mismo a las puertas de esta Asamblea?

Lo que ha sucedido una y otra vez, puede su-  
ceder ciento, y es necesario, por consecuencia,  
variar radicalmente la organización del ejército,  
que hace necesario siempre en el poder un gene-  
ral de gran prestigio, para poder tener seguro al  
ejército, que a lo mejor se le escapa como se le es-  
capó León en 1841 a Espartaco, como se le escapó  
Ortega a O'Donnell cuando nuestros soldados es-  
taban comprometidos en África en reverdecer los  
laureles de Cisneros.

Tres medios hay, señores, de conservar el ejér-  
cito permanente: el medio inglés, el medio prusiano  
y el medio suizo; todos son más aceptables para  
mí que el medio francés, el cual dió ocasión a los  
sucesos de Brunario y de 2 de Diciembre.

El medio inglés puede definirse con dos pala-  
bras: reclutamiento voluntario. El medio prusiano  
es una combinación del ejército permanente con las  
milicias ciudadanas. El medio suizo es el más  
sencillo y el más conveniente. Todos los ciudad-  
anos son soldados en la edad hábil para el ejercicio  
de las armas.

El Sr. Romero Giron, que hoy ha tenido grandes  
vahidos de memoria, quería comparar las milicias  
de los condados ingleses con el ejército perma-  
nente. Esto no puede ser: esas milicias son en In-  
glaterra lo que aquí los Voluntarios de la libertad;  
pero el verdadero ejército inglés nunca es forzoso.  
En la marina hay el bill de presas, de apresar los  
soldados. Pero no se practica desde Ricardo II.

Decíamos el Sr. Topete, que si no había matri-  
culas de mar, los marinos españoles sabían morir  
como murieron sus abuelos en Trafalgar, pero no  
podrán sostener el honor de su pabellón. ¿Pero  
caso, Sr. Topete, los abuelos de S. S. combatían  
en Trafalgar con marinos forzados? No; esos mari-  
nos eran voluntarios, a pesar de formar parte de  
una marina que sostiene un imperio en América  
y otro en Asia; de esa marina, terror de Napo-  
león I, y que lleva hoy, por decirlo así, el tridente  
de Neptuno en los mares. No son los marinos vo-  
luntarios los que hoy que evitar, Sr. Topete, lo  
que hoy que evitar, Sr. Topete, lo que hoy que evitar,

Hecha la pregunta, se pidió, por suficiente nú-  
mero de diputados, que la votación fuera no-  
minal; resultó contestada afirmativamente por 443  
contra 12.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se sus-  
pende la sesión, para continuarse a las nueve.

Eran las siete y media.

pues, que este es el sentido que yo quise dar a mis  
palabras.

El Sr. GARCIA LOPEZ: El señor conde de Reus  
se ha referido a unas palabras que dije con refe-  
rencia a un hecho concreto, y al explicarlo lo ha  
dejado en situación tan ambigua, que pudiera  
creerse que mi afirmación no era exacta, por lo  
que me es necesario rectificar.

El Sr. CASTELLAR: Celebro mucho que el señor  
general Prim haya aceptado la enmienda del señor  
Balaguer. Con esto se evita que en algunas pro-  
vincias tengan que hacer el sorteo; pero de todos  
modos, desearía que se prorrogara el plazo para  
este acto, a fin de que los ayuntamientos puedan  
procurarse recursos.

El señor ministro de la GUERRA: El Sr. Castelar  
está equivocado creyendo que yo he admitido la  
enmienda del Sr. Balaguer. Lejos de eso, le he ro-  
gado que la retirara, y lo ha hecho.

No se puede aplazar el sorteo, porque sería decir  
que no le hubiera.

Aplazar el sorteo, ¿por qué? ¿y para qué, si tie-  
nen dos meses de tiempo, puesto que los mozos no  
han de salir hasta 1.º de Julio?

El Sr. CASTELLAR: Dos palabras. Quisiera evitar  
el acto del sorteo. Los pueblos no conocen estos  
pormenores de nuestros debates, y si ven que se  
hace el sorteo creerán que no tienen más remedio  
que ir al ejército. Yo pido, pues, 45 días de  
prórroga, y lo pido en bien de la revolución y en  
bien de la patria.

El Sr. PEREZ ZAMORA (como de la comisión):  
La comisión, de acuerdo en un todo con lo mani-  
festado por el señor ministro de la Guerra, no tie-  
ne nada que añadir para consumir el turno que  
le corresponde.

El Sr. SERRACLARA: Siento tener que hablar  
en estos momentos. Noto cierta impaciencia, hasta  
cierto punto natural, por lo mucho que se va pro-  
longando el debate, y esto hace más difícil mi si-  
tuación.

Si, señores diputados; preocupados con el punto  
principal de esta cuestión, han pasado hasta aquí  
desapercibidas unas palabras en que viene a cor-  
roborarse que el sistema del actual Gobierno es  
tan centralizador como el de sus antecesores. Dice  
el artículo que se discute: (Le leyó.)

Nos encontramos, pues, en el mismo caso que  
todos los Gobiernos doctrinarios, de que nadie  
pueda hacer nada sin pedir la vena al Gobierno.

Una de las consecuencias de esa centralización  
ha sido la de que los poderes, en cuya mano es-  
taban las riendas del Estado, fuesen absolutos, y  
no puede menos de ser así. Por eso hemos visto a  
los Gobiernos pasados atropellar el derecho, ahogar  
las manifestaciones más legítimas del país, domi-  
nar y matar las inteligencias más independientes  
que hubieran podido demostrar la senda errada  
que aquellos seguían.

Pues bien: dentro de nuestras buenas inten-  
ciones todos o casi todos tenemos el convencimien-  
to de que es necesario dar vida al municipio  
y a la provincia, y a excepción del señor minis-  
tro de Fomento, que ha adoptado algunas medidas  
en ese sentido, en los demás señores ministros no  
veo que se intente ese cambio de conducta.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Dispén-  
se V. S., señor diputado.

Se va a preguntar si se suspenderá la sesión  
para continuarse a las nueve.

Hecha la pregunta, se pidió, por suficiente nú-  
mero de diputados, que la votación fuera no-  
minal; resultó contestada afirmativamente por 443  
contra 12.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se sus-  
pende la sesión, para continuarse a las nueve.

Eran las siete y media.

CONTINUACIÓN DE LA SESION DEL DIA 23 DE  
MARZO DE 1869.

A las nueve y media de la noche la abrió nue-  
vamente el vicepresidente Sr. Cantero.

El Sr. SERRACLARA continuó su interrumpido  
discurso declarando que no tenía, como había lle-  
gado a entender se suponía, el propósito de pro-  
longar intencionadamente el debate.

Censuró la intervención del Gobierno en los re-  
partimientos que hagan los pueblos con objeto de  
arbitrar recursos con que sufragar el contingente  
para el servicio de las armas.

Y terminó pidiendo se reformase por la comisión  
el artículo en el sentido de no intervención en los  
repartimientos, ó en otro caso que se desaprobase  
el art. 2.º

El señor ministro de la GUERRA manifestó que  
el Poder ejecutivo, teniendo en cuenta que varios  
pueblos no estaban preparados para las operacio-  
nes de la quinta, según habían manifestado varios  
señores diputados al Gobierno, presentaba la en-  
mienda al proyecto que se discutía de que el sor-  
teo se verificara el tercer domingo de Abril en vez  
del primero del mes referido.

El Sr. ROJO ARIAS consumió el tercer turno en  
pró, manifestando que contra las quintas no se  
había producido por la minoría republicana otro ar-  
gumento que lo impopular del impuesto, lo cual  
estaba también en la opinión de la mayoría.

Y dijo que el proyecto que se discutía era de  
abolición de quintas, de más seguro resultado que  
por los medios propuestos por la minoría republi-  
cana.

Rectificaron los Sres. Soler y Serraclara.

El Sr. MILANS DEL BOSCH, de la comisión, usó  
breve y brevemente de la palabra para lamentar que la  
minoría republicana hiciera oposición en ciertos de-  
talles cuando la mayoría y la minoría deseaban lo  
mismo.

El Sr. GIL BERGES rectificó.

El Sr. BALAGUER usó de la palabra para una  
alusión, declarando que los diputados catalanes  
ofrecieron la abolición de quintas, y que cuando de  
ello se trató estarán en sus puestos.

El Sr. SORNI dijo que no tenía derecho a ha-  
blar según el reglamento, rogaba a la mesa la con-  
siderase pedida en contra del art. 3.º

El Sr. ROJO ARIAS rectificó.

El Sr. DIAZ QUINTERO pidió se votase por  
partes.

El señor PRESIDENTE dijo que pedida la votación  
nominal, no podía accederse al deseo del Sr. Diaz  
Quintero.

El art. 2.º fué aprobado por 443 votos contra 61.

Dióse lectura del art. 3.º y de la enmienda al  
mismo de la comisión.

El Sr. PEREZ ZAMORA, (de la comisión), explicó  
las razones de la enmienda, que tiene por objeto  
aplazar por quince días el del sorteo.

Las Cortes tomaron la enmienda en conside-  
ración.

Dióse cuenta de una proposición para que se ad-  
mitiera a los pueblos por cuartas partes y por tri-  
mestres el importe de la redención, que pasó a la  
comisión.

El Sr. CUEBAS HERNANDEZ, la apoyó bre-  
vemente.

El Sr. DE BLAS (de la comisión) manifestó que  
esta no podía admitir la proposición.

La proposición fué desechada por 120 votos con-  
tra 62.

Se abrió discusión sobre el artículo 3.º, nue-  
vamente redactado en los términos siguientes:

«Las operaciones del sorteo se verificarán en la  
Península e islas Baleares el tercer domingo del  
próximo mes de Abril, pero los mozos sorteados no  
entrarán en caja cuando las diputaciones y ayun-  
tamientos de las provincias ó distritos municipales  
respectivos, cubran su cupo por los medios que  
establecen los dos primeros párrafos del art. 2.º. Si  
por estos medios no completasen todo el cupo, sino  
solo una parte de él, se llenará el resto con los mo-  
zos sorteados.»

El Sr. ORENSE usó de la palabra en contra, ma-  
nifestando su temor de que el día de las quintas  
se turbase en algunas poblaciones la tranquilidad  
pública.

Declaró que la minoría republicana votará en

contra de la monarquía y de la persona que la re-  
presente.

Dijo que las quintas, además de su desmoraliza-  
ción, eran una fuente de pobreza, y que habían  
causado la ruina de muchísimos pequeños capi-  
tales.

Añadió que desde 1841 venía defendiendo la  
abolición de las quintas.

Y aseguró que el país se duplicaría en población  
y riqueza con el planteamiento de las doctrinas  
democráticas.

El señor ministro de MARINA declaró que no  
sabía que en su candidatura en Cataluña se hubie-  
se ofrecido la abolición de quintas, y que de ha-  
berlo sabido no hubiese aceptado la diputación.

Manifestó que no podían abolirse las quintas y  
matriculas de mar más que en la forma propues-  
ta en el proyecto que se discutía.

Aseguró que sin el principio de las quintas y  
matriculas, los buques quedarían sin marinos.

Y expuso que si la Cámara votaba la forma mo-  
nárquica, los republicanos tendrían que aceptarla.

El Sr. ORENSE rectificó exponiendo que, des-  
pués de votada la forma monárquica, abandonaría  
la Cámara, no queriendo honrar al rey ni con su  
oposición.

El Sr. MARQUINA habló en pro del dictamen  
declarando que era contrario a la idea de la aboli-  
ción de las quintas, necesarias para la existencia  
imprescindible del ejército permanente, y ma-  
nifestando que el Gobierno y la mayoría habían  
hecho en el particular todo lo que podía y debía  
hacerse.

Y leyó un cálculo formado de los datos oficiales  
de quintas en diez y seis años, del que resultaba  
que el término medio del contingente era el de  
36,000 hombres por año, y el de enganchados y  
rechagados solo de dos mil y tantos, y manifestó  
que según dichos datos, se demostraba que no se  
podría formar con voluntarios el ejército perma-  
nente.

El Sr. SORNI consumió el segundo turno en  
contra, manifestando que las quintas debían sus-  
tituirse con voluntarios, y que si no se encontra-  
ban, sería porque no se les pagase lo que debiera.

El señor ministro de MARINA rectificó varios de  
los argumentos del discurso del Sr. Sorni.

El Sr. MILANS DEL BOSCH rectificó también.

El Sr. DIAZ QUINTERO cedió la palabra al señor  
Pardo Bazan.

El Sr. ROMERO GIRON usó de la palabra para  
una alusión, defendiendo a la comisión de Consti-  
tución.

Rectificaron los señores Marquina y Sorni.

El Sr. PARDO BAZAN consumió el tercer turno  
en contra, usando brevemente de la palabra.

El Sr. ERASO (de la comisión) defendió el dicta-  
men.

El señor ministro de la GUERRA manifestó que  
no era posible rebajar más la talla, como había  
anunciado el Sr. Pardo Bazan, porque entonces  
se tendría un ejército de enanos en vez de hom-  
bres robustos.

En votación nominal se aprobó el art. 3.º por  
124 votos contra 48.

Levóse el art. 4.º y una enmienda al mismo.

El Sr. GIL VIREDA apoyó la enmienda deman-  
dando los perjuicios que producía hacer el reparto  
de quintas por la base del número de mozos sor-  
teables en el año anterior.

El Sr. PEREZ ZAMORA (de la comisión), mani-  
festó que esta no admitía la enmienda, porque no  
era posible en la práctica traer la alteración en las  
operaciones de quintas que entrañaba la en-  
mienda.

Rectificaron los Sres. Gil Vireda y Perez Za-  
mora.

La enmienda fué desechada en votación ordi-  
naria.

Se abrió discusión sobre el art. 4.º

Después de pronunciarse brevemente palabras un  
señor diputado, a quien contestó el Sr. Eraso, de  
la comisión, se aprobó el art. 4.º

Leído el art. 5.º manifestó el Sr. Orensé, que a  
pesar de no permitir a la minoría sus principios  
votar el artículo, por lo avanzado de la hora no  
pedían la votación nominal.

Se aprobó el art. 5.º

Se señaló para la orden del día a las dos de la  
tarde de hoy, la votación definitiva del proyecto  
discutido y discusión del dictamen de la comisión  
sobre el proyecto de empréstito, levantándose la  
sesión.

Eran las tres de la madrugada del 24.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE MARZO DE 1869.

EL PROGRESO REVOLUCIONARIO.

En el orden político, a la libertad desordenada  
revolucionaria, ha sucedido siempre la licen-  
cia, y a la licencia el despotismo.

Tal es la marcha del progreso revolucionario:  
tal suele ser su término.

Así lo enseña la historia, y está en la natura-  
leza de las cosas que suceda de este modo.

Los individuos y los pueblos llevan con resig-  
nación los trabajos inherentes a la vida y la vi-  
olencia que es necesario hacerse continuamente  
a sí mismos para no seguir el impulso de las  
pasiones, mientras no salen del círculo trazado  
por la ley moral y se alientan con la esperanza  
de una recompensa superior; pero una vez rota  
la valla que los contenía, se precipitan a la vez  
impulsados y atraídos, hacia el abismo de su  
perdición con movimiento a cada instante mas  
acendrado, como la piedra arrojada de grande  
altura se precipita al centro de gravedad.

Pero la piedra no puede volver atrás. Los  
hombres cuando llegan casi al fondo de las  
profundidades del mal, conservan todavía su libe-  
rtad, y haciendo un esfuerzo contrario, un acto  
de energía desesperada, retroceden súbitamente  
llegando por lo común mas allá de su punto de  
partida; del desorden de la libertad al desorden  
de la tiranía.

Dios, que no ha creado al hombre para lograr  
su último fin en la tierra, ha puesto en nuestro  
corazón deseos acá insaciables, de saber, de as-  
cender, de ocupar mejor posición, para que nos  
recordemos a todas horas la alteza de nuestro des-  
tino, llevándonos por nuestro propio verdadero  
interés a obrar rectamente en todas las circuns-  
tancias de la vida.

Porque la condición impuesta para lograr es-  
tos deseos en un porvenir siempre cercano, la  
condición de la cual depende nuestra felicidad  
completa, es el cumplimiento de la voluntad ju-  
sta y perfectísima de Dios.

Cuando el hombre marcha por la senda de  
virtud trazada por el Legislador Supremo, con  
la vista fija en el premio que espera a toda bu-  
ena obra, aquella sed de saber, aquella ambición  
natural suavizada y ennoblecida por el amor a  
Dios, hace a los doctores de la Iglesia y crea a

los Nolascos, a los Javieres y a los Vicentes de  
Paul.

Empero cuando los hombres ó los pueblos  
pierden la fe en Dios y la esperanza en el cielo;  
cuando no sienten otro aguijón ni conocen otro  
premio que los bienes y las grandezas de la tier-  
ra.... aquel mismo deseo produce los grandes  
criminales, que, según su educación, sus hábitos  
y los medios de que disponen, se hacen bandi-  
dos, ó heresiarcas, ó revolucionarios.

No hay remedio. El hombre anda siempre en  
busca de una cosa mejor. Puede equivocarse, y  
de hecho se equivoca con frecuencia en el juicio  
que forma de las cosas; pero ese impulso que  
nos lleva hacia arriba, en donde está, por decir-  
lo así, el centro de gravedad de los espíritus,  
obra sobre todos, y obra de una manera irresis-  
tible.

Decidles a los hombres y a los pueblos que  
eso por que nuestro corazón suspira, que el co-  
nocimiento claro de la verdad y la posesión del  
bien perfecto está en otra vida, a la cual se lle-  
ga por la práctica de la caridad y el ejercicio de  
todas las virtudes, y tendreis pueblos de santos,  
padres cuidadosos de sus familias, ejércitos de  
varones y de mujeres que se dedicarán a rescatar  
cautivos, a asistir a los enfermos, a socorrer  
heroicamente todo linaje de necesidades y mise-  
rias. Entonces, cumpliendo los grandes y los pe-  
queños, los ricos y los pobres los deberes res-  
pectivos que a cada clase ha señalado Dios, no  
habrá odios, ni intrigas, ni guerras, ni revolucio-  
nes, ni tiranías: la forma de gobierno más  
conveniente a cada pueblo nacerá por sí misma  
del conjunto de circunstancias en que se encuen-  
tra, y los problemas de la política se resolverán  
sin producir motines ni asonadas, porque se re-  
solverán por el criterio de la moral, libre de toda  
influencia bastarda, de toda mira de inter-  
és particular y de toda inspiración apasio-  
nada.

Mas si a los pueblos les predicaís que no hay  
Dios, ó que habiéndolo no se cuida de los hom-  
bres; que nosotros no podemos saber su volun-  
tad, ni él hace caso de nuestras acciones; si les  
decís que no hay más ley moral que el dictamen  
de la propia conciencia tan fácil de confundir  
con el dictamen de la pasión; si les persuadís  
que el corazón debe contentarse con el vano  
fausto de la tierra, no debéis extrañar que haya  
entonces tantas escuelas como conciencias, tan-  
tos partidos como ambiciones, procurando cada  
uno hacer prevalecer la suya y coger de las co-  
sas terrenas la parte mayor que pueda.

En ese caso los pueblos marchan empujados  
por el malestar y atraídos por la luz de engaño  
sa esperanza, apartándose cada vez de la reali-  
dad y de la moral hacia la utopía y la licencia.

A su paso destruyen ó maldicen todos los ele-  
mentos naturales y sobrenaturales que podrían  
contenerlos y detener su ruina.

La religión de Dios, las tradiciones de la pá-  
tria, las costumbres que hicieron respetables y  
dichosos a sus mayores, los consejos de la histo-  
ria y la experiencia de los pueblos, y los magní-  
ficos monumentos que son el libro en que constan  
aquellos documentos, todo ha de ceder al  
empuje del espíritu nuevo que avanza por ex-  
traordinario camino.

La autoridad es atropellada, aun cuando haya  
salido de su propio seno y proteste que no ha de  
gobernar sino para dirigir con más seguridad a  
la revolución en busca del mundo nuevo é  
ideal.

¡Fuera tiranos! ¡Viva la libertad que no per-  
judica al orden!

¡Fuera los moderados que son reaccionarios!

¡Viva el progreso!

¡Fuera los progresistas que se van pareciendo  
a los moderados! ¡Viva la democracia!

¡Fuera los demócratas que se confunden con  
los progresistas! ¡Viva la república!

¡Fuera la república unitaria que no es más  
ni menos que la monarquía! ¡Viva la república  
federal!

¡Fuera la república federal, que es un con-  
junto de repúblicas unitarias mal unidas! ¡Viva  
el individualismo!

¡Fuera el individualismo! ¡Viva el solacismo!

Con estos gritos que señalan las principales  
etapas del camino revolucionario bajo el aspec-  
to político, coinciden otros vivos en los demás  
órdenes de ideas.

La religión católica es despótica como la ver-  
dad, y celosa como el amor: es un obstáculo a la  
libertad que queremos.

¡Caiga de su trono la religión católica!

La religión no viene de Dios, sino de la con-  
ciencia individual de cada hombre.

¡Fuera toda religión social, toda religión a  
nombre del Estado!

Los hombres deben ser respetados en las ma-  
nifestaciones religiosas de su conciencia, cua-  
lesquiera que sean.

¡Viva la libertad de cultos!

El catolicismo no quiere compartir con los de-  
más cultos el dominio de los hombres, preten-  
diendo que no puede haber dos verdades contra-  
dictorias, ni dos bienes opuestos.

¡Muera el catolicismo!

La revolución necesita también riquezas, co-  
mo que forman una de las principales fuerzas  
revolucionarias, a dónde irá a buscarlas que no  
las encuentre defendidas?

¡Vengan los bienes de los frailes!

—No bastan.

¡Vengan los bienes de los clérigos!

—No bastan.

¡Vengan los bienes de las monjas!

—No bastan.

¡Vengan los bienes del patrimonio!

—No bastan.

¡Vengan los bienes de propios!

—No bastan.

¡Vengan los bienes de todos los que tienen  
bienes!

Y se reparten los bienes de los ricos.

¿En cuál de estas jornadas se halla la revolu-  
ción española? ¿Llegará al último progreso re-  
volucionario?

Cuando los pueblos están a punto de dar el  
último paso, abren los ojos, ven el abismo abier-  
to a sus pies, y los que antes despreciaron a los  
que como padres les dirigían y gobernaban, se  
entregan al primero que se ofrece a levantarlos,  
aunque se llame Cromwell, Robespierre ó Napo-  
león. Dios suele salvar a los pueblos que rene-  
garon de su providencia, castigando sus excesos  
por un medio de contraria índole.

Pero a veces Dios tiene compasión, y trata  
con más benigna misericordia a los pueblos es-  
cogidos. Cuando estos han hecho grandes cosas,  
cuando han cumplido una misión providencial  
sobre la tierra, cuando han dado extraordinarios  
ejemplos de virtudes, cuando tienen poderosos  
intercesores, Dios suele tener prevenido para su  
salvación y remedio algún hombre de poder y  
amor maravillosos, que sea padre y no tirano,  
salvador y no despotista.

¿Tendremos los españoles de este tiempo la  
feliz suerte de que Dios nos reserve un nuevo  
Pelayo, ó caeremos en las manos de un Robes-  
pierre para tenernos por afortunados al pasar  
a las de un Napoleón?

¿Cuál será el término de nuestro progreso re-  
volucionario?

Si miramos al pasado de la patria y a la vir-  
tud de nuestros mayores, nos sentimos anima-  
dos de bellas esperanzas, si miramos alrededor,  
considerando la osada impiedad de unos y la  
egoísta apatía de otros, sentimos palpar de es-  
panto nuestro corazón.

El Sr. Ruiz Zorrilla tenía gana ayer de lucir  
sus conocidas galas oratorias, y quiso responder  
con argumentos contundentes al Sr. Joarizti,  
que explicó su conducta en la manifestación del  
lunes, negando lo dicho por el ministro de Fo-  
mento.



artículo 3.º los señores Sorní y Pardo Bazan, el cual pidió que se bajara la talla, á lo que contestó el general Prim que entonces habría un ejército de enanos, y no de hombres fuertes como es necesario.

Defendido el dictamen de la comisión por varios diputados de la mayoría, fué aprobado el artículo 3.º, así como el 4.º y el 5.º, siendo desechadas todas las enmiendas que se presentaron.

Se levantó la sesión á las tres de la madrugada.

Y á caza voy, y es la verdad,  
Que aquí y allí todo es cazar.

Imposible parece; pero está á punto de proponerse como artículo ó base de la futura Constitución española, la separación de la Iglesia y el Estado, esto es, que el Gobierno de España, como tal Gobierno, no tenga religión alguna: que sea *atco*.

Es decir, que pasamos de la unidad católica, de la religión verdadera, única y exclusiva para el Estado y para los individuos; de las regalías de la Corona, que son privilegios de la Santa Sede, y del regalismo, que así llamamos al abuso de las regalías, cometido con pretexto de proteger más y más á la Religión católica, pasamos al ateísmo en el Estado.

Pasar es. Ningun pueblo del mundo ha dado este salto, que bien puede calificarse de salto mortal.

Y sin embargo, el paso es lógico. Pasan las naciones de la unidad católica á la tolerancia de falsos cultos, cuando por un hecho histórico de insurrección, de conquista, etc., el pueblo se divide entre creyentes de la verdad y sectarios del error; pero como en España no hay sectarios, sino católicos ó indiferentes en religión, de aquí que para dar gusto á los indiferentes se proponga la indiferencia general, el ateísmo del Gobierno.

Es un absurdo que nace del absurdo de querer quebrantar la unidad, sin necesidad alguna, y solo por el gusto de quebrantarla.

Dicen los periódicos que hay voto particular en favor de la tolerancia de falsos cultos; dicen que la opinión de la completa libertad de la Iglesia y del Estado ha sido admitida por los prelados que tienen asiento en la Asamblea. Lo que nosotros sabemos es que los prelados solo están dispuestos á votar la unidad católica, esto es, la religión única verdadera con exclusión de todo otro culto.

Acercar de la conveniencia ó inconveniencia de admitir la tolerancia de cultos ó la libertad completa, la separación de la Iglesia y el Estado, caben distintas opiniones. Nosotros, en el estado actual de las cosas, nos inclinamos, como mal menor, á la libertad absoluta. Pero la libertad absoluta no puede resolverse sin devolver previamente á la Iglesia lo que se le ha quitado, capitalizando lo que ahora percibe como indemnización y carga de rigurosa justicia.

Sobre el asunto á que se refiere el párrafo anterior, leemos en *La Reforma* de hoy:

«Ayer durante la sesión estuvo entretenido el Gobierno con la comisión encargada del proyecto de Constitución, á fin de ver si podía conciliarse la opinión de la mayoría que pide la separación de la Iglesia y el Estado, con la reaccionaria del señor Olózaga que apenas si se atreve á una tolerancia vergonzante».

El Gobierno ejecutivo, representante de una radicalísima revolución, lejos de querer la libertad de la Iglesia, se aferra á la opinión del Sr. Olózaga... ¡Y el Gobierno se decide representante de la democracia!... Afortunadamente la influencia del Gobierno en la Cámara está determinada con el éxito de la votación de las incompatibilidades».

Esto probará una vez más que el Gobierno quiere ser doctrinario, y ya hemos dicho mil veces que el doctrinarismo es el mal por esencia.

*La Discusión* prueba hoy al partido dominante que debe retirarse del poder y entregarlo á los republicanos. El argumento de que se vale aquel periódico no tiene réplica.

Días pasados dijo el duque de la Torre que el Gobierno actual se proponía desarmar al partido republicano, adoptando las reformas mas liberales. *La Discusión* le contesta que no ha mucho tiempo aplicó el ministerio O'Donnell todos los principios que proclamaba en la oposición el partido progresista, y sin embargo, este partido no quiso entrar en la legalidad común, y aun protestó en Enero de 1866 por medio de una insurrección militar contra la situación unionista. ¡Desgraciado partido progresista, que no puede dar un paso sin caer en sus propias redes! Sin embargo, poco debe importarle una contradicción mas á ese partido que tiene por suyo al Sr. Zorrilla, tan populachero antes de ser ministro que desde el banco ministerial maltrata al pueblo de la manera que nuestros lectores pueden ver en las siguientes líneas que copiamos del extracto oficial de la sesión de ayer:

«El Gobierno, Sr. Joriz, dijo, no hace promesas que no puede cumplir, y estamos dispuestos á arrostrar la impopularidad de las masas inconscientes, que lo mismo repiten un día por *Fernando VIII* que gritan otro día por *la república federal* y que después de todo abruman al poder con ciertas manifestaciones cuando manda, y no sirven para defenderle en nombre de ninguna doctrina cuando cae».

Al oír estas palabras en boca del joven, que sin haber sido más que un letrado adocenado, se ve hecho ministro por obra y gracia del pueblo soberano, exclamamos involuntariamente: ¿Qué nos resta ya que decir á los españoles?

Nuestro amigo el Sr. Ochoa (D. Cruz) reclamó por segunda vez en la sesión del sábado contra la arbitrariedad del gobernador de Zaragoza en poner presas á dos personas que repartían una hoja suelta con un artículo de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, correspondiente al 5 de Enero próximo pasado.

«No es este un atentado contra la libertad de imprenta? ¿No merece una respuesta categórica del Gobierno? ¿Y qué contestó el ministro de la Gobernación?»

Que se conspiraba, que seguía la pista á todos los conspiradores. La respuesta no es congruente. ¿Qué tiene que ver la hoja suelta de Zaragoza con las conspiraciones?

«Es ó no un atentado contra la libertad individual y de imprenta el detener á varias personas solo por distribuir un artículo que se ha considerado inocente en el mero hecho de no haberse procedido contra él al cabo de dos meses y medio?»

«Ha de haber libertad para todos, menos para nosotros? Esta es la cuestión. Si no la hay, que se nos diga; si la hay, que se nos proteja en nuestro derecho. La libertad, igual: porque si no es igual para todos, no es libertad».

No basta, señor ministro, decir: «el gobernador de Zaragoza no me ha dado á mí motivo alguno para censurar su conducta.» Ha podido dársele á la nación, que vale más que el señor Sagasta.

*La Igualdad* ruega hoy á sus amigos que le remitan los manifiestos electorales de los diputados monárquicos que hayan ofrecido á los pueblos votar contra las quintas.

A nuestros lectores rogamos nosotros que nos envíen los manifiestos de los diputados liberales que hayan ofrecido votar en favor de la unidad religiosa.

*La Discusión* anuncia que está en peligro la causa del orden. Aunque no necesitáramos pruebas en corroboración de su aserto, el periódico republicano alega el precedente de haber acertado en el anuncio de los sucesos de Cádiz y Málaga.

Al anunciar el mal *La Discusión* anuncia el remedio; este es que los *hombres de Septiembre* no tengan miedo á la libertad, lo cual traducido al lenguaje vulgar, quiere decir que los republicanos entren en el poder.

Nada más natural, cuando sus doctrinas son las que proclama el Poder ejecutivo.

En *La Discusión* de hoy leemos con sorpresa las siguientes líneas, que son una delación impropia cuando menos de un diario que pide la libertad para todos:

«En diferentes iglesias de Madrid, donde predicaba contra la libertad. Sacristías pagadas por el Gobierno de la revolución, se está acusando á ese mismo Gobierno, con la intención que puede presumirse, de que impide la procesion del Viernes Santo, pues se niega á satisfacer la suma que para el objeto abonaba los años anteriores».

De poco se asusta el diario republicano. Nosotros sabemos de muchísimas personas que viven á costa del sudor de todos los españoles, que somos católicos, y sin embargo, emplean gran parte del tiempo en maltratar por cuantos medios les sugiere su furor antireligioso el sentimiento católico del país.

Ya ve el diario republicano que esto es más duro todavía que lo que él cuenta.

Aun debemos otra advertencia á *La Discusión*. No se haga, por Dios, doctrinaria ni siquiera para atacar al Clero. Al Clero no le paga el Gobierno; la nación le tiene asignada una indemnización y el Gobierno se la niega.

¿Qué diría *La Discusión* si le echásemos en cara que sale á luz todos los días por el que el Gobierno lo permite? Conste, pues, que el Gobierno lejos de pagar al Clero, no cumple con la voluntad nacional al negarle lo que en justicia y por voluntad de la nación tiene que pagarle.

En *La Voz de España*, periódico de Barcelona, leemos lo siguiente:

«Se susurra que el señor gobernador ha recibido un pliego que deberá abrir el viernes próximo. ¿Si será la mano oculta? ¿Si se tratará de alguna nueva incautación de personas, puesto que los efectos incautables lo están ya? ¿Si será la aparición de algún nuevo y afortunado candidato? Esperando ese nuevo parto de los montes, vamos á estar tres días con una impaciencia muy semejante á la curiosidad del bello sexo».

Misterios revolucionarios.

Un retrato de Carlos VII ha dado al traste con el liberalismo de los revolucionarios de Zaragoza. Ante esa figura han olvidado aquellos señores sus principios, y se han opuesto violentamente á que el retrato continúe á la vista del público.

Muy popular debe de ser Carlos VII en Zaragoza, cuando los liberales tienen á su imagen tanto miedo como este acto despótico revela.

Hé aquí los términos en que se nos refiere el nuevo atropello de los liberales:

«Zaragoza, 23 de Marzo.—La señora viuda de Heredia, del comercio de libros, tiene su establecimiento en uno de los sitios más públicos y concurridos de esta capital; y hoy, sobre las diez de la mañana, se ha presentado ante su casa un grupo de 20 ó 30 hombres del pueblo, intimando al encargado del despacho que retirara inmediatamente del escaparate los retratos de Carlos VII. Todo este aparato despliega la libertad liberal para intimidar á una pobre señora y á su familia».

La Santísima Trinidad en caricatura, Pío IX, Obispos y Sacerdotes, la reina de los liberales en fotografías indecorosas, ó en cuadros calumniosos y repugnantes, han estado á la especulación pública á ciencia y paciencia de nuestros gobernantes, faltándose á todas las leyes, aun las del honor y la hidalgía. Mientras tanto, la señora viuda de Heredia ha tenido que retirar de los cristales de su establecimiento un retrato digno, que representa á uno de los príncipes más nobles y caballerosos de Europa. Está visto, que si bien la revolución ha proclamado la libertad de comercio, solo reza con el ilícito. *Despierta, España* dirá con el *PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y que el Código de las libertades es un Código de contradicciones, que lleva el expecticismo á la inteligencia y estriliza el corazón».

#### CARTAS PARISIENSES.

Sr. Director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.  
Muy señor mío y amigo: Si la revolución se sirve en España de cuantos medios están á su alcance

para manchar la honra inmaculada del gran partido católico-monárquico, no deja tampoco en el extranjero de trabajar con el mismo fin por medio de sus desgraciados y nada envidiables agentes. Vergonzosos trabajos que revelan cuán raquítica y miserable ha nacido y está creciendo esa mal llamada *revolución* de Septiembre. ¡Pobre revolución! Todo le da espanto y pavor, como si su conciencia (digámoslo así) le presentara siempre á su vista el fantasma tenaz del remordimiento. Pero no hay tal remordimiento, porque no hay tal conciencia; lo que hay es un miedo tan grande como el crimen que se cometió en la bahía de Cádiz; lo que hay, sobre todo, es una afán de juzgar al único partido respetable en España por la medida de los partidos liberales.

Digo esto, amigo mío, porque en el *Gaulois*, periódico afecto á ese Gobierno, ha visto la luz pública un artículo insidioso firmado por un tal Miranda que, según noticias, cobra no sé qué sueldo, por no sé qué empleo, y en semejante artículo se dicen cosas graves... graves, consideradas en sí mismas; no graves cuando salen de ciertas plumas.

Estas dos cosas son: 1.ª que los sucesos de Jerez y de Moron han sido promovidos por los carlistas. 2.ª Que han salido de París cuatro agentes de este partido con intenciones siniestras, á consecuencia de lo cual pudiera suceder en Madrid en las personas de Prím, Serrano y Topete, algo parecido á lo que sucedió en Burgos en la persona del gobernador.

No piense Vd. que trato de demostrar la falsedad de estos asertos. No. Queda demostrada con solo decir el origen de donde provienen. Lo que trato es de descubrir á la vista del pueblo español las armas de que se valen nuestros enemigos para combatirnos.trato de que se vea claramente y se note bien la diferencia que existe entre los partidos liberales y el partido no liberal. Es á los primeros lo que la calumnia, la falsedad, la rebelión, el perjurio, la deslealtad y la intriga. Es propia del segundo la paciencia, la veracidad, la franqueza, la lealtad y el cumplimiento de la palabra prometida. ¿Se piden pruebas de ello? La revolución de Septiembre nos las da tales que satisfarán al más descontentado. Se ha calumniado á la compañía de Jesús y á la sociedad de San Vicente de Paul; se ha lanzado contra el Clero la acusación de ser el autor del horrible crimen de Burgos; se dice hoy mismo que el partido carlista soborna á los republicanos de Jerez y que manda agentes á Madrid con intenciones siniestras. Todos los católicos monárquicos pedimos á una voz las pruebas de estas acusaciones; y ni el Gobierno, ni los partidos liberales dan una sola prueba, una prueba que entre caballeros no se niega nunca cuando se pide.

Rebélense los generales en Cádiz: proclaman el derecho de insurrección contra los tiranos y la libertad absoluta para todos los españoles. Pues cuando los generales han llegado al poder con la fuerza de las armas, persiguen á inofensivos ciudadanos, los encarcelan, los maltratan y los llaman conspiradores y les niegan el derecho de ser libres para trabajar pacíficamente en pro del rey que les da la gana. ¡Qué generales y qué revolución y qué Gobierno! Tiene todo eso sentido moral, ni siquiera sentido común? Le digo á usted en confianza que casi da vergüenza ser español.

Entre tanto el partido católico-monárquico sufre y calla y padecer á esas desventuradas gentes, orfandas en su triunfo, pequeñas en sus ideas, microscópicas en sus sentimientos; y por añadidura, con una historia que no puede leerse sin que uno se lleve las manos á la cabeza. A esas pobres gentes se les ocurre en mal hora decir que el partido carlista se vale de medios inicuos para llegar al fin... ¿Y hay paciencia para resistir esto? Yo digo á esas gentes, y digo á todos los partidos liberales juntos: presentadme solo media docena de personas que valgan más en honradez y caballerosidad que las personas que rodean y aconsejan á Carlos VII, y me dejo cortar la mano con que trazo estas líneas. ¿Y es de honrados y caballeros valerse de medios inicuos? Al partido carlista, para triunfar de la revolución, le basta su popularidad, no conquistada á precio de oro como ciertas otras popularidades, su constancia inquebrantable, su fe, y la garantía de su honradez tradicional que el pueblo conoce y estima. Estas armas son superiores, muy superiores á esas que emplean otras gentes: compra-venta de hombres y conciencias, traiciones y... etc., etc. Afortunadamente en España todos nos vamos asociando muy bien, y todos sabemos hasta donde alcanza el poder de los *doblenes* milagrosos, como dicen los periódicos que los usa el duque de Montpensier y otros por el estilo.

Caigo en la cuenta, amigo mío, que hay cierta viveza en mi lenguaje, impropia cuando se tiene únicamente el objeto de combatir unas palabras del *Gaulois*. ¿De combatir he dicho? No; de notárselo solo para que se vea quienes son los defensores del Gobierno fuera de España.

Realmente el asunto no merecía ni esta pequeña incomodidad siquiera; pero, ¿cómo callar cuando estamos viendo el perpetuo engaño en que se tiene al pueblo? Yo quisiera poder transmitir al corazón del pueblo español la verdad que siento hervir aquí dentro de mi propio corazón. Quisiera que se enterara solo de las historias de los hombres que le adulan y de los que le aman sin adularle. ¡Si abriera los ojos y los oídos!

¡Paciencia! ¡paciencia! La revolución le hará abrir los ojos y los oídos. Con generales como esos generales, y con ministros como esos ministros, y con periodistas como ciertos periodistas, hasta los ciegos verán y los sordos oirán.—G.

Según dice un periódico, el diputado Sr. Gasset y Artine ha presentado á la mesa de las Cortes una proposición de ley para que se declaren exentas de toda contribución por término de quince años, cualesquiera industrias nuevas que se establezcan en el reino.

Parece que ha sido preso en Burgos un individuo, de oficio carpintero, quien se cree sea el que dió el golpe mortal al anterior gobernador de Burgos, Sr. Gutiérrez de Castro. Según noticias, se le ha encontrado el martillo, manchado aun de sangre, con que hirió á aquella desgraciada autoridad.

Dícese que ya han sido enviados á presidio, condenados por el tribunal competente, trece ó quince de los individuos complicados en el asesinato del referido gobernador.

Un periódico da la noticia de haber celebrado anteayer sesión secreta las Cortes, y se cree tenga relación con la noticia dada por un periódico acerca de haberse dirigido por uno de los juzgados de primera instancia de esta capital á las Cortes Constituyentes un suplicatorio para proceder contra uno de los representantes de la nación.

La comisión general de presupuestos ha dado ya cuenta á las Cortes del siguiente dictamen sobre el empréstito de mil millones:

«Artículo único. Para cubrir el déficit del presente presupuesto de 1868 69 y el remanente de los anteriores, las Cortes decretan un empréstito de cien millones de escudos efectivos encargado al poder ejecutivo la negociación, con el deber de dar cuenta á las Cortes inmediatamente después de realizada la operación. Palacio del Congreso, á 22 de Marzo de 1869.—El presidente, Manuel Cantero.—El secretario, J. Emilio de Santos».

Parece que el gobernador de la provincia de Zaragoza ha dispuesto salga de aquella capital una compañía de voluntarios de la libertad con dirección al inmediato pueblo de Alfajarín, con objeto

de poner á raya á aquel vecindario en los excesos que cometen en el soto y en el monte del barón de Mora.

Según anuncia *El Eco de Asturias*, el día 18 entraron presos en Oviedo ocho de los operarios que más se distinguían entre los del ferro-carril que en Robledo exigían amotinados el pago de jornales. Es el caso que, á efecto de la actitud adoptada por ellos ante el inspector de vigilancia, el alcalde del concejo y cuatro parejas de la Guardia civil, se enviaron unos cuarenta hombres del ejército y la Guardia, sin que su resistencia pasase á vías de hecho.

Parece que anoche reunió la comisión de Constitución con asistencia de todos los diputados para dar lectura al proyecto, y que prevaleció en la cuestión religiosa el principio de la separación de la Iglesia y del Estado.

El último despacho recibido de la Habana por el Gobierno, es satisfactorio. Dice así:

«HABANA, 21 de Marzo.—El Francisco Borgia conducirá á los deportados á Fernando Poo y ha empezado á embarcarnos; dos de ellos, que gritaron «viva Céspedes y muera España», serán juzgados por un consejo de guerra. El departamento oriental casi pacificado, pero abundan las partidas de ladrones. El distrito de Santa Clara quedará en paz en diez ó doce días.

En Puerto Principe se extenderá gran número de columnas volantes. Vengan refuerzos para asegurar la ocupación militar».

No debe, sin embargo, olvidarse en las esferas oficiales que se continúa pidiendo refuerzos, cuyo envío no debe sufrir demora.

Según dice un periódico, el voto particular, que se cree firmará D. Salsutiano Olózaga con los diputados procedentes de la unión liberal, señores Posada, Ulloa, Vega Armijo, Silveira, etc., individuos de la comisión constitucional en la cuestión religiosa, consigna como religión del Estado la católica y la tolerancia de cultos, siempre que en los sitios donde se celebren, no se señalen con signos exteriores contrarios á la idea católica.

Parece que ha ingresado en la tesorería de Hacienda de Madrid la consignación del corriente mes, para satisfacer todas las cargas del Estado.

Anteayer se presentó en la Asamblea el respetable diputado Sr. Cuesta, Cardenal y Arzobispo de Santiago, en los momentos en que más efervescencia había en las inmediaciones del Congreso. Los grupos franquearon el paso al príncipe de la Iglesia.

Por el juzgado del distrito del Congreso se ha empezado á instruir causa de oficio con motivo de las ocurrencias de anteayer tarde.

Se supone que la partida mandada por Mariño, el cual se titulaba presidente de la república de Ubrique, se haya disuelto después de saber el desenlace de los acontecimientos de Jerez.

Parece que ayer fueron presos dos individuos que tomaron parte en el alboroto del lunes, además de los nueve á quienes se prendió el mismo día de la manifestación.

Declara *La Correspondencia* que el ramal telegráfico que debe poner en comunicación el palacio que tiene el ministro de la Guerra en los montes de Toledo, con la línea general, ha sido costeado á expensas del mismo.

Según escriben de Cádiz á un periódico, el partido llamado filibustero de Andalucía parece que se agita en varios puntos, con objeto de distraer la atención dentro de la península y disminuir la gravedad de lo que está sucediendo en Cuba. A este mismo partido se atribuye una parte en los últimos acontecimientos de Jerez.

El *Diario* de Santiago de Cuba publica el parte oficial de la acción de Caney habida entre las tropas del Gobierno y los insurrectos, á once leguas de dicha población. La columna estaba mandada por el capitán de artillería D. Isidro Maganz, que encontró las fuerzas enemigas parapetadas y dispuestas á una enérgica resistencia. Sin embargo, su triunfo fué completo. Empezó á hostilizar y desconcertar á los contrarios con dos cañones y el fuego de la infantería y voluntarios armados con el fusil Peabody, que hizo en ellos verdaderos estragos, y cargó á la bayoneta, obligándoles á huir en todas direcciones con considerables pérdidas. La columna del Sr. Macanz, solo tuvo dos muertos y once heridos, entre estos el capitán y alférez, señores Ballenilla y Pagan Hermosa.

Dice un periódico:

«Uno de los artículos de la nueva Constitución establece el principio de que los ministros solo puedan asistir á las discusiones de la Cámara de que formen parte.

«La duración del cargo de diputado según el mismo proyecto será trienal, y la del cargo de senador por 12 años, disolviéndose la alta cámara por cuartas partes cada tres años.

«Los senadores serán elegibles de entre ciertas categorías y rentistas de cierta importancia, por las diputaciones provinciales, y un número de compromisarios igual á la sexta parte de concejales de la provincia».

Según los precedentes establecidos, los actuales secretarios de las Cortes deben ascender en virtud de la vacante del malogrado D. Celestino de Olózaga. Para el cargo de secretario cuarto se indica, según un diario, al diputado de la mayoría Sr. De Blas.

Manifiesta *El Universal* que ayer se estaba haciendo un nuevo reconocimiento en el alcantarillado de las inmediaciones del Congreso, con motivo de las noticias que han llegado al gobierno civil de un proyecto de volar el edificio. «Por disparatado y criminal que parezca el plan, añade, todo puede creerse de los partidarios de la reacción, y la misma insistencia de los reconocimientos que se practican indica que las noticias recibidas tienen algún fundamento».

Se ha resuelto por el ministerio de Hacienda, que el extracto de carne Liebig, con envases de barro, se afora por la partida 168 del arancel, con deducción del 70 por 100 de tara por razón de aquellos envases, á los cuales se aplicará la partida 69.

Un periódico ha recibido noticias de la Granja, según las cuales, en la noche del 19 del actual se trató de alarmar á la población con gritos subversivos, procedentes de un grupo de 18 á 20 hombres vecinos del indicado sitio.

Anteayer á las once se celebró junta de alcaldes, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Según dice *La Opinión Nacional*, en Alcalá de Henares anteayer hubo una manifestación contra las quintas, que concluyó porque el alcalde de aquella población se vió obligado á reducir á prisión á unos cuantos de los manifestantes, efecto de los abusos cometidos por estos y por los gritos subversivos que se dieron.

Por decreto de 23 de Marzo del ministerio de

la Gobernación, se modifica el decreto de 16 del corriente, acordando que las elecciones en el distrito de primera enseñanza, dependan inmediatamente de las diputaciones respectivas, separándose por completo de las secciones de Fomento, á las que hasta ahora han estado agregadas, debiendo percibir y administrar dichas juntas la consignación de material que en el presupuesto se les destina, con arreglo á la ley de contabilidad provincial.

Por decretos del ministerio de Fomento, de 20 de Marzo, se declara cesante á D. José M. Florez, oficial de dicho ministerio, que ha presentado su dimisión, y se nombra en su reemplazo á D. Victor Zurita, oficial de la clase de terceros del mismo ministerio.

Por el mismo ministerio de Fomento se ha dispuesto con fecha del 20, que las juntas provinciales de primera enseñanza, dependan inmediatamente de las diputaciones respectivas, separándose por completo de las secciones de Fomento, á las que hasta ahora han estado agregadas, debiendo percibir y administrar dichas juntas la consignación de material que en el presupuesto se les destina, con arreglo á la ley de contabilidad provincial.

En otro lugar dice el mismo periódico, que los presos fueron nueve; entre ellos un oficial del ejército, vestido de uniforme, y de quien oyó contar que se había producido muy inconveniente.

#### CORREO DE HOY.

Dícese que el Sr. Frère Orban, presidente del Consejo de ministros de Bélgica, irá á París para tomar parte en las deliberaciones de la conferencia que ha de entender en el incidente franco-belga. También tomará parte en ellas el Sr. Rocher.

El corresponsal en Roma del *Univers*, da la noticia de que un ayudante del emperador había llevado órdenes al comandante del ejército francés, para prevenirle acerca del estado alarmante de Italia, donde cada día es mas probable un movimiento revolucionario. El mismo ayudante de Napoleón había conferenciado en Florencia con Victor Manuel y le había dicho que si el ministerio italiano no puede evitar la conflagración que amenaza, el gobierno francés tomará las medidas necesarias para conservar la paz.

Las suscripciones para el jubileo de Su Santidad aumentan considerablemente en Francia, Italia é Inglaterra.

Ha fallecido en París el célebre escritor Gaudin, canónigo de aquella catedral.

Háblase en Francia de un nuevo escrito que va á publicar el emperador. El diario *Le Peuple* anuncia la aparición de un libro con el título de *Carta á un elector*, y se cree que este sea el nuevo escrito imperial.

El *Monitor del ejército* prusiano ha publicado una real orden determinando los movimientos del ejército en el presente año. Aunque parece pacífica esta orden, en ella no se trata mas que de maniobras militares. Tiene por objeto poner todo el ejército en pie de guerra y movilizar las fuerzas sin que ninguna potencia pueda alarmarse por tales disposiciones.

*La Correspondencia de Germania* asegura que en Prusia todo el mundo teme la proximidad de la guerra, pues se cree que Francia pedirá explicaciones por la falta de cumplimiento del tratado de Praga, y exigirá que Prusia deje de dar guarnición á Maguncia, lo cual será rechazado por el Sr. Bismark. Hace pocos días hubo un consejo militar en Berlin, en el que se trató del plan de campaña mas conveniente. Ignórase la actitud que tomará Austria en el caso que estalle la guerra.

#### ULTIMA HORA.

##### CÓRTEES.

En la sesión de hoy se ha presentado una proposición pidiendo una reforma en el sistema y establecimientos penales, la cual ha sido tomada en consideración, después de declarar el Sr. Sagasta que el Gobierno está trabajando por hacer todo lo posible en este asunto, proyectando enagenar los establecimientos penales para otorgar una operación de crédito y construir otros nuevos.

Un señor diputó pidió que se mejorasen las comunicaciones con las islas Canarias, lo cual apoyó el general Milans del Bosch, haciendo un gran elogio de aquellas islas. Hablaron con este motivo varios señores diputados, manifestando su agradecimiento por la acogida que habían tenido en ellas. El Sr. Lopez Botas, diputado por las Canarias, desahó á que hubiera nadie mas liberal que él; por haber sido acusado de reaccionario.

Prevía la vena de las Cortes, el Sr. Sagasta leyó un proyecto de ley, por el cual se concede la pensión de 4,000 escudos á la viuda del Sr. Fernandez Vallín, fusilado en Montoro.

Entrándose en la orden del día, fueron aprobadas varias actas, y se leyó el dictamen de la comisión sobre el empréstito de mil millones, á timamente pedido por el ministro de Hacienda.

El Sr. Tutau pidió la palabra en contra, empezando por combatir el empréstito como contrario á la unificación de la deuda.

El orador seguía en el uso de la palabra cuando abandonamos la tribuna.

##### TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 23.—«Le Journal Officiel» francés, y «Le Moniteur» belga, han publicado simultáneamente esta mañana una declaración idéntica, confirmando el acuerdo establecido entre Francia y Bélgica y el nombramiento de una comisión franco-belga.

PARIS, 23.—El emperador se ha paseado ayer en carruaje por los Campos Eliseos y por el bosque de Bolonia.

El periódico «Le Gaulois» anuncia que monsieur Hugelmann ha rehusado un duelo propuesto por el Sr. Miranda.

LISBOA, 23.—3 000 personas han tomado parte en la manifestación contra la ley electoral.

La tranquilidad ha sido perfecta.

Otras manifestaciones se preparan.

PARIS, 23.—La cotización de la Bolsa es la siguiente: 3 por 100 español interior, 32 1/4. 3 por 100 francés, 70 30. 412 ptes, 101.

LONDRES, 23.—Consolidados Ingleses 93 & 93 1/8.



## VARIEDADES

## QUINIENTOS AÑOS HA.

23 de Marzo de 1369.—23 de Marzo de 1869.

Día de desolación y escándalo fué para Castilla el 23 de Marzo de 1369. Un rey, hijo y nieto de reyes, bravo y justiciero, amparador del pueblo y severo con los poderosos y rebeldes, había salido del último baluarte que defendía su corona, solo, sin más compañía que la grandeza de su corazón que es la confianza de ánimos nobles y valerosos; y bajo la tienda de un francés á quien los suyos llamaron héroe, y traidor la historia, había caído asesinado por el fratricida puñal de un bastardo ambicioso. Allí en las almenas del castillo de Montiel, entre dos tablas expuesto, está el cuerpo ensangrentado del ilustre rey que llenó con el ruido de sus hechos el siglo XIV; cerca de él, insultando su memoria, están los vencedores que dan suelta á la ambición y á la alegría, y más lejos lloran los leales, llora Castilla toda su rey muerto.

Y razón tenía para ello; que al llorar al rey don Pedro, lloraba la libertad perdida, la grandeza pasada y la honra herida de muerte por traidores y ambiciosos.

¡Ah! que los vencedores habían también hablado de libertad ultrajada, y de grandeza abatida, y de honra mancillada; pero Castilla, á quien las palabras no seducían y á quien los hechos aleccionaban, veía con dolor que todas estas cosas habían caído con D. Pedro bajo el puñal fratricida del bastardo. Y por eso en medio del festín de sus tiranos y al compás de sus músicas y cantares, ella sola lloraba, y lloraba su rey muerto.

Si todo lo había perdido con aquel rey, ¿qué extraño era que le llorase?

Había perdido la libertad. Mal que pesare al bastardo, el pueblo había encontrado siempre franca la cámara del rey para hacerle justicia; le había visto legislador en el *Fuero Viejo* y en el *Libro de las Bichetrias*; grande en las guerras con Aragón, y popular siempre; le había visto tenderle una mano para encumbrarle, y levantar con la otra el látigo sobre los ambiciosos feudales, que eran para el pueblo tiranos, y para su rey rebeldes; y se había acostumbrado á ver en él el escudo de su libertad.

Y ahora veía, que la corona ya no era de oro, sino de talco; que la espada de la justicia no caería por igual sobre grandes ni pequeños; que el rey no había de ser, sino lo que quisieran los señores que fuese, y que sin fuerzas ni prestigio, dejaría de ser rey para hacerse siervo de los que habían de ser otros tantos reyes, y otros tantos tiranos. Y cuando todo esto veía el pueblo, ¿cómo no había de llorar amargamente su rey muerto?

¿La grandeza también se había perdido. ¿Cómo podía haber nada grande donde el rey empezaba por ser tan pequeño? Grande hubiera sido seguir las huellas de Alfonso VIII, de San Fernando y de Alfonso XI; grande hubiera sido, acabar su obra, y arrojar á los moros del último rincón de España.

¿Y quién podría hacer esto? ¿El rey? ¡Pobre rey que desde un rincón de su palacio, miraba temblando cómo su trono se desmoronaba! ¿Los nobles? ¡Ah! Los nobles tenían bastante que hacer con repartirse los girones de púrpura que arrancaban del regno manto.

Y si esto veía el pueblo, ¿cómo no había de llorar amargamente su rey muerto?

¿Y la honra?... El crimen no puede dársele. ¿Qué eran el bastardo y sus secuaces, sino unos miserables mercaderes de honra castellana? Bien sabía aquel pueblo lo que era la honra en manos de Enrique II. La honra era... desangrar á los pueblos y venderlos á sus cómplices á trueque de traición infame; la honra era hacer mercedes sin cuento con que enriquecer á los grandes, y dejar á los pueblos morirse de hambre y de miseria; la honra era recibir con mano agradecida el pedazo de mentira autoridad que los orgullosos señores quisieran arrojar al monarca, para encumbrarse mas fácilmente.

Y si esto veía el pueblo, ¿cómo no había de llorar amargamente su rey muerto?

¿Y la honra?... El crimen no puede dársele. ¿Qué eran el bastardo y sus secuaces, sino unos miserables mercaderes de honra castellana? Bien sabía aquel pueblo lo que era la honra en manos de Enrique II. La honra era... desangrar á los pueblos y venderlos á sus cómplices á trueque de traición infame; la honra era hacer mercedes sin cuento con que enriquecer á los grandes, y dejar á los pueblos morirse de hambre y de miseria; la honra era recibir con mano agradecida el pedazo de mentira autoridad que los orgullosos señores quisieran arrojar al monarca, para encumbrarse mas fácilmente.

Y si esto veía el pueblo, ¿cómo no había de llorar amargamente su rey muerto?

¿Y la honra?... El crimen no puede dársele. ¿Qué eran el bastardo y sus secuaces, sino unos miserables mercaderes de honra castellana? Bien sabía aquel pueblo lo que era la honra en manos de Enrique II. La honra era... desangrar á los pueblos y venderlos á sus cómplices á trueque de traición infame; la honra era hacer mercedes sin cuento con que enriquecer á los grandes, y dejar á los pueblos morirse de hambre y de miseria; la honra era recibir con mano agradecida el pedazo de mentira autoridad que los orgullosos señores quisieran arrojar al monarca, para encumbrarse mas fácilmente.

mente á su sombra; la honra era poner la corona de cien reyes á los pies de los que ajusticiara Alfonso XI y matara á mazadas D. Pedro por traidores y desleales; la honra era burlarse de juramentos hechos, y bañarse las manos en la sangre de su hermano y de su rey y señor natural. Y si esta era la honra, y si el pueblo en su dolor veía que aquella corona ó símbolo de su libertad, salpicada con la sangre de D. Pedro, iba rodando por los suelos hasta quedar cubierta de lodo al pie del cadalso de Avila, ¿cómo no había de llorar amargamente su rey muerto?

Con harta razón lloraba el pueblo, y con harta justicia pesa sobre el fratricida la maldición de la historia, que pasa con dolor y repugnancia por ese período de miseria que empieza en un fratricida y acaba en un imbécil.

¡Desdichados de nuestros padres que conocieron el 23 de Marzo de 1369! ¡Desdichados de nosotros que alcanzamos el 23 de Marzo de 1869!

Han pasado quinientos años desde que aquella horrible catástrofe escandalizó al mundo, y hoy en el mismo suelo de Castilla se repite, menos trágica y terrible, pero más escandalosa, miserable y repugnante.

También hoy se ha derribado un trono; también hoy ha caído el trono á impulsos de una mano fraternal; también hoy se ha hablado al pueblo de libertad, de grandeza y de honra; pero si los personajes han sido de más ruin talla, ¿por qué extraño que el drama sea más mezquino?

El trono que se ha derribado, no era el poderoso y fuerte del justiciero rey D. Pedro, sino un trono minado por las ambiciones, combatido por las banderías, y cimentado sobre el liberalismo, que es cimiento de arena. Por eso no ha habido lucha; por eso no ha ensangrentado los campos de Castilla la guerra civil, que por espacio de tantos años afligió á la Castilla del siglo XIV. Entonces la traición y la rebeldía luchaban con un poder grande, popular y fuerte; hoy no han peleado sino con un cadáver, al que solo alentaba una apariencia de vida. Fué menester entonces derribar; ahora no había más que dejar caer lo que se caía. Por eso el pueblo, que hace ya mucho tiempo lloraba su rey muerto, es decir, la muerte de la verdadera monarquía, no ha tenido por qué llorar sobre las ruinas de la monarquía constitucional.

Pero hemos dicho que también se ha repetido la lucha de hermanos contra hermanos, y sentimos que al llegar á este punto desfallece el ánimo de amargura, como temeroso de manchar el papel con la hiel que del corazón se destila. Se ha repetido la lucha fratricida... pero ¡qué lucha! Era menester que esta segunda fuera más miserable que la primera, y el hierro fraternal en vez de matar el cuerpo mata la honra. ¡Ah! cuando al agresor se nos pinta colmado de honores, de riquezas y de halagos por su infeliz hermana, y en el misterio de una conjuración repartir aquel oro que ha recibido de sus manos entre los que han de ultrajarla, y abrirse el camino del trono, no ciertamente con la sangre de su hermana, sino con su deshonra; cuando le vemos callar ante los ultrajes y calumnias que á la madre, á la esposa, á la mujer y á la reina se hacen en plazas y calles, en periódicos y asambleas; cuando le vemos haciendo vanos alardes de valor, y protestando que él no sacará la espada sino contra su hermana y en favor de los que la ultrajan, ¡ah!... ¡entonces volvemos los ojos á Enrique de Trastámara saliendo de la tienda de Montiel con el puñal fratricida ensangrentado! Si el conde de Trastámara pudo reinar, el duque de Montpensier no podrá reinar nunca.

Háse hablado también ahora de libertad, de grandeza y de honra!

¡Libertad! En otro tiempo, cuando el rey no había muerto, cuando la monarquía española católica y libre llenaba con su grandeza el mundo, la libertad era una verdad; el pueblo era gobernado en paz y en justicia, y la monarquía le servía de baluarte contra las tiranías de los poderosos. Entonces todos, grandes y pequeños, si el talento les elevaba, hallaban francas las puertas de los honores y de las dignidades; entonces la Iglesia era li-

bre, y el pueblo español respetado en lo que para él hay más sagrado y querido; en sus creencias religiosas.

Hoy la libertad es el entronizamiento de las ambiciones, el reinado de los poderosos, el imperio de las banderías, y la tiranía para el pueblo que sufre, calla y paga, que suda sangre para que á su costa suban los falsos apóstoles que le adulan y tiranizan; hoy la libertad es la imposición de creencias extrañas, las condescendencias con los extranjeros; la persecución del culto católico, el ultraje á los sacerdotes y religiosos, el derribo de hermosas iglesias, monumentos al par que de la religión, de las artes, y el imperio de la fuerza. Esta es la libertad!

¿Y la grandeza? Es la inminente pérdida de Cuba, la humillación de nuestra bandera en América, el regateo de la corona que cifra Isabel la Católica y Felipe II, la ruina de la patria en civiles contiendas, la pérdida de la unidad católica, gloria sin igual de España, y la única que la quedaba ya entre tanta miseria. La grandeza es renegar de nuestras glorias, blasfemar de nuestros padres, malbaratar nuestra riqueza artística, y ser el ludibrio de Europa, que al contemplarnos lanza la mas insolente y burlesca carcajada.

¿Y la honra? Pero ¿quién osó hablar de honra? ¿Cuándo engendró honra el crimen? Honra decís los que perdisteis un trono y soñais reyes de comedia, que sean un ridículo fantasma de autoridad á cuya sombra medreis á costa de los pueblos? ¿Honra llamais al faltar á la fe jurada, al maldecir de la lealtad y al olvidarse de deberes y promesas? ¿Honra llamais al repartirse los empleos y los honores, y al vender hoy á aquel cuya mano ayer besabais? ¿Honra llamais á la sublevarción y á la inconsecuencia?

¿Y os extrañará que el pueblo, el verdadero pueblo, que no es el que bulle por las plazas y voces en los clubs y en las manifestaciones, sino el industrial honrado que trabaja, el labrador que solo se ocupa de sus campos, el abogado que solo se ocupa en sus pleitos y el médico que no vive sino para sus enfermos; os extrañará, decimos, que este verdadero pueblo se queje en silencio y lllore su rey muerto, es decir, la monarquía católica y popular que le amparaba y protegía, la religión de sus padres, que hoy ve atropellada, y la libertad, y la honra y la grandeza que mira por los suelos? ¿Os extrañará que lllore al ver el rey que queiréis imponerle, si sabe que ese rey estará sujeto á vuestro capricho, que no hará sino lo que queráis que haga, y que vosotros seguireis siendo los señores y los tiranos? ¿Os extrañará que repugne ese rey? Ese rey será digno de vosotros, y por eso es indigno del pueblo español, como Enrique de Trastámara, digno rey de los rebeldes del siglo XIV, no podía serlo del pueblo á quien amparaba don Pedro.

Y este pueblo ve allá á lo lejos, como veía Castilla en el año 1369, todos los males, miserias y revueltas que en pos de él habían de acometerse; pero no ve como aquella veía, tras de Enrique IV una Isabel la Católica; porque si la misericordia de Dios pudo hacer salir á aquella insigne reina de la estrechez de Enrique el Bastardo por lo que este tenía de la sangre de D. Pedro y de Alfonso XI, la justicia de Dios no puede consentir que nada grande nazca de la familia de Antonio de Orleans, el hijo del rey ciudadano, y el nieto del regicida.

¡Desdichados de nosotros, que hemos visto repetirse el 23 de Marzo de 1369! ¡La historia evocará otra maldición sobre la nueva lucha de un hermano contra una hermana, y habrá de cubrirse segunda vez el rostro de vergüenza al referir este período de miserias y desventuras!

F. B. S.

## NOTICIAS GENERALES.

Dícese que en las últimas veinticuatro horas no ha entrado ningún enfermo tifoideo en el hospital General. El mal decrece también notablemente en la población y es de esperar que antes de pocos días podamos decir que ha desaparecido por completo.

Va á expedirse licencia al apoderado del señor duque de Rianzaras para que, según lo tiene solicitado, proceda á la demolición del palacio llamado vulgarmente de las Rejas.

El escultor Sr. Piquer ha ofrecido al Ayuntamiento restaurar gratuitamente todas las figuras del magnífico monumento conocido con el nombre de Puerta de Alcalá, muchas de las cuales se hallan en un estado deplorable.

El túnel de los Alpes tiene una longitud de 12,220 metros, de los cuales el día 1.º de marzo quedaban todavía por perforar 2,835-50. Calculase que no se podrá adelantar en esta obra mas de 112 metros por mes; de manera que las locomotoras tardarán próximamente para que las locomotoras atraviesen la galería en toda su extensión.

En julio de 1871 podrá, pues, inaugurarse enteramente el túnel del Monte Cénis.

La junta directiva de la Exposición aragonesa, ha acordado que su gran certamen de objetos de ciencia, artes liberales, minerales, artes químicas, agricultura é industria, quede abierto nuevamente desde el 15 de Agosto próximo hasta el 31 de Octubre siguiente.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Miércoles Santo.—San Agapito, Obispo, y San Segundo, mártir.—Hoy y los tres días siguientes no se puede comer de carne.

SANTOS DE MAÑANA. Jueves Santo.—La Encarnación del Hijo de Dios, y San Dimas, el buen ladrón.

## CULTOS.

Con motivo de la festividad de la Anunciación de Nuestra Señora ó Encarnación del Hijo de Dios, y para que los fieles puedan cumplir con el precepto de oír Misa, habrá en las parroquias, San Isidro, San Antonio del Prado, San Ignacio, San Juan de Dios, Nuestra Señora de Gracia, capilla del Santísimo Cristo de la Salud, y en alguna otra iglesia, Misas rezadas desde las siete hasta las nueve y media, antes de los oficios.

Se celebrarán los oficios propios del día en todos los templos de esta capital, siendo en la iglesia de presbíteros naturales de Madrid á las ocho, en Santa Teresa, Salesas, Buena Dicha, Concepción Gerónima y Carboneras, á las nueve, y en la generalidad á las diez. En las Carboneras predicará por la institución del Santísimo Sacramento, don José García Barthe.

En las parroquias y alguna otra iglesia se hará el lavatorio de los pies antes del sermón de *Maná*, que predicará de dos á cuatro de la tarde en Santa María, D. Lorenzo Aguirre; en San Martín, D. Vicente López de Lerena; en San Pedro, don Esteban Rodríguez Labarta; en Santiago, D. Tiburcio Arriaga; en San Ildefonso, D. Eusebio Reimundo; en San Sebastián, el Padre José Montalbán; en San Marcos, D. Basilio Sanchez Grande; en Santa Cruz, D. Emilio Santa María; en San José, D. Luis Peralta; en San Antonio de los Portugueses, don Manuel Solís; en el hospital del Carmen, D. Fabian Muiñes; en el Caballero de Gracia, D. Luis Peralta; en las Descalzas, D. Gregorio Montes; en San Plácido, D. Mariano Miguel; en las Salesas Nuevas, D. Juan García Pérez; en las Recogidas, D. Felipe Sangüé; en Monserrat, D. José Pico; en Santa Catalina de los Donados, D. José Vigier; en San Millán, D. Juan Bolafios; en las Capuchinas, D. Miguel Navas; en las Comendadoras de Santiago, D. Julian Jimenez.

En las parroquias, San Isidro y otros templos, comenzarán los Maitines á las cinco y en los italianos á las seis.

Por la noche predicará la *Pasión* de N. S. J. los señores oradores siguientes: en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Tomás Andrade; en Santa María, D. Esteban Rodríguez Labarta; en las Comendadoras de Santiago, D. Francisco de Paula Mendez; en San Pedro, D. Juan Abdon; en Santiago, D. Manuel Uribe; en San Ildefonso, D. Mariano Gaspar; en San Sebastián, el Padre Joaquín Montalbán; en San Andrés, D. Pedro Lumbieras; en San Marcos, D. Juan García Pérez; en Santa Cruz, D. Gregorio Montes; en San José, el Padre Tornos; en San Justo, D. Manuel Barrocal; en San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solís; en el hospital del Carmen, D. Manuel Sierra; en el Caballero de Gracia, D. José García Barthe; en el oratorio del Olivar, D. Rafael Antero; en el Buen Suceso, D. Patricio Páramo; en las Descalzas Reales, D. Antonio García Cornejo; en San Plácido, D. Vicente Pastor; en las Salesas Nuevas, don Manuel Carús; en San Isidro, D. Raimundo Carrillo; en el colegio de Niñas de Loreto, D. Emilio Santa María; en Nuestra Señora de Gracia, D. Wenceslao Sangües; en Jesús Nazareno, D. Juan Camacho; en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster; en las Recogidas, D. José Romero; en San Antonio

del Prado, D. Jaime Catalá; en Monserrat, D. José Pico; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Antonio Chico; en San Pedro de los Naturales, D. Antonio Sanchez; en San Millán, D. Crescencio Lezon; en Santa Catalina de Sena, D. Pedro Palomeque; en la Inclusa, D. Basilio Sanchez Grande; en la capilla de la Paloma, D. Eugenio Aguado; en Don Juan de Alarcón, D. Juan García Pérez; en la Latina, don Antonio Millán; y en la Buena Dicha, D. Miguel Navas.

Mañana viernes á las seis de la mañana habrá sermón de Pasión que predicarán: en los Italianos, D. Miguel Fernandez; en las Escuelas Pías de San Fernando, el P. Paulino Saja; en San Juan de Dios, D. Nicolás Diaz; en Santa Catalina, D. Basilio Sanchez Grande; en las Trinitarias, D. Fernando Carabell, y en las Capuchinas, D. Mariano Gaspar. En la bóveda de San Ginés se practicarán los ejercicios acostumbrados.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó en San Plácido; ó la de Gracia en su iglesia, ó en el colegio de niñas de Loreto.

Se reza de la Institución de la Sagrada Eucaristía, con rito doble, primera clase, color morado y para la Misa color blanco.

SANTOS DEL VIERNES. Viernes Santo.—San Bráulio, Obispo, y San Teodoro.

## CULTOS.

Se celebrarán los Oficios de este día en las iglesias ayer citadas, empezando en casi todas una hora más temprano, pero con igual solemnidad.

De doce á tres de la tarde dirigen el ejercicio de las Siete Palabras, los oradores siguientes: en los Servitas, D. Gerónimo Martínez; en el oratorio del Olivar, D. José Vigier; en las Recogidas, don Patricio Páramo; en San José, el P. Cipriano Tornos; y en San Andrés, el P. José Montalbán.

En la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, predicará de la Soledad de la Santísima Virgen, don Joaquín Corral; en las Descalzas, á las cinco, y en el Caballero de Gracia, al anochecer, habrá procesión del Santo Sepulcro, y después sermón de Soledad.

En los templos siguientes habrá por la noche sermón de Soledad, que predicarán: en San Isidro, D. Vicente Rodríguez; en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Tomás Andrade; en Santa María, D. Félix Amor; en San Ginés, D. Joaquín Calpe; en San Pedro, D. Juan Abdon; en Santiago, D. Antonio Acebo; en San Millán, D. Manuel Pesquero; en San Ildefonso, D. Eusebio Reimundo; en San Sebastián, el P. Tornos; en San Andrés, D. Pio Puente; en San Marcos, D. Ramon Aranda; en Santa Cruz, el P. Montalbán; en San José, don Luis Peralta; en los Servitas, el Sr. Acebo; en San Martín, un distinguido orador; en las Comendadoras de Santiago, D. Angel Greño; en San Antonio de los Portugueses, D. Francisco de Paula Mendez; en Italianos, D. Gerónimo Martínez; en el hospital del Carmen, D. Manuel Carús; en el oratorio del Olivar, D. José García Barthe; en las Escuelas Pías, el P. Montalbán; en el Buen Suceso, D. Gregorio Montes; en las Descalzas Reales, D. Antonio García Cornejo; en San Plácido, D. Vicente Pastor; en las Salesas Nuevas, D. Tomás de la Riva; en las Salesas viejas, D. Patricio Páramo; en el colegio de Loreto, D. Emilio Santa María; en Nuestra Señora de Gracia, D. José Antonio Gonzalez; en San Ignacio, D. Gerónimo Martínez; en la capilla de la Paloma, D. Castor Compañía; en la Latina, D. José García Barthe y Requena; en las Recogidas, D. Angel Greño; en San Antonio del Prado, D. Francisco Aguilera; en Monserrat, D. Vicente Vallis; en San Juan de Dios, D. Nicolás Diaz; en Santa Catalina de Sena, D. Pedro Palomeque; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Francisco Ranuto; en los Donados, D. José Moreno; en San Pedro de los Naturales, D. Agustín Lorente; en las Trinitarias, D. Juan García Rodríguez; en la Inclusa, D. Agapito Cabrera; en D. Juan de Alarcón, D. Fernando Ramirez, y en la Buena Dicha, D. Miguel Navas.

En todas estas iglesias se cantará con la posible solemnidad el *Stabat Mater*.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis, ó en San Sebastián.

Se reza de la FERIA sexta *In Parascebe*, con rito doble primera clase y color morado y para la Misa negro.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajo y Arenas

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

NO MAS TOS. Bien conocida es, en poco tiempo, la heroica eficacia de nuestras pastillas pectorales, cuyos resultados hablan mejor que nosotros pudiéramos hacerlo de sus incomparables virtudes curativas en todas las afecciones del pecho, de los bronquios, de la garganta, en la hemoptisis ó flujos de sangre, carraspos, resaca, ahogos, opresión y asma; pero en lo que su acción es verdaderamente apreciable es en la curación de toda clase de tos por inveterada que sea y en la suavidad que adquiere la voz por lo extraordinariamente refrescante de su acción sobre el aparato respiratorio. Precio, 40 rs. caja en las principales boticas de España y Portugal.—Madrid, Hortalaza, 9, botica. (684.—12—1—1)

LA MONARQUÍA POPULAR. UNICA SOLUCION CONVENIENTE Á LOS INTERESES DE ESPAÑA. POR D. R. ESPARZA. Un folleto en 8º. Vendese á real de vellón, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, de Aguado, calle de Pantojas y de Tejado, calle del Arenal. (3 G.)

NOTARIO. La persona que posea un oficio de la fé pública y quiera enagenarlo, dirijase á don Manuel Fernandez, calle de Tetuan, número 21, Sevilla. Se preferirá que el oficio resida en capital de provincia. (6 G.)

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1856

CONFERENCIAS. Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural —II: El positivismo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación atea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destrucción de la razón y de la ciencia. Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## DENTITION DE LOS NIÑOS.

El Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son su causa. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs. Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A. 2.864.)

## OJOS

Recordaros á los médicos los servicios que la Pomad anti-oftálmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materiosas), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1807.)—Decreto imperial. Caracteres exteriores que debe exigirse: el imperio. Caracteres interiores que debe exigirse: el imperio. Cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta bote arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico á Thiviers (Bordogne). Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 15, y Escolar, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

## OPRESIONES

ASMAS NEURALGIAS. ASPIRACIONES DEL HUMOR. Este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—FARMACIA J. ESPIC, calle de Amsterdam, 6. Botica la siguiente Farmacia en cada ciudad.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

## JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 43, PARIS. (Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escolar. La agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

## VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exigase el nombre y firma:

## CH. FAVROT

Farma, 102, rue Richelieu, Paris. Precio en España: Inyección 16 p. Capsulas 22 p.—Depósitos en Madrid casa de los Ss. Borrell hermanos; Escolar, Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo sirve los pedidos.

## A LOS RR. SEÑORES PARROCOS.

LIBROS PARA REGALOS, DE DOCTRINA Y DE COMUNION.

La Estrella de la niñez, por D. Ignacio Ramon Miró; un cuaderno con cubierta alegórica, 12 rs. docena.

El día más feliz de la vida, ó La primera Comunión, por D. Joaquín Roca y Torret; un librito con grabados, 20 rs. docena.

La Fé de la infancia, devocionario para los niños de uno y otro sexo, por don P. Páramo de San Juan, 24 rs. docena en carton fino, y 56 rs. docena en percalina, con dorados alegóricos.

El Libro de los ángeles, en verso catalán y prosa castellana, por D. Francisco Pelayo Briz, á 48 rs. docena en percalina y dorados.

Horas tranquilas, colección de lecturas para las niñas, por el Rdo. D. Francisco de P. Rivas y Servet, á 48 rs. docena con cubiertas de colores y colores.

Los Albores de la Vida, libro dedicado á las niñas por don Páramo de San Juan, adornado con cuatro láminas á dos tintas, á 78 rs. docena y con cubierta de relieves y corte dorado, á 90 rs. docena.

Luisito, ó historia de un niño, don D. Ignacio Ramon Miró, novela moral, adornada con cuatro láminas y con cubiertas de relieves, á 90 rs. docena.

La esperanza del cristiano, devocionario y semana santa, por D. Joaquín Roca y Torret, edición con orla y sin ella, adornada con magníficas láminas: hay desde 6 á 100 rs. ejemplar, según la encuadernación.

Las obras precedentes, y muchas otras análogas, censuradas y aprobadas todas por la autoridad eclesiástica, se hallan de venta en la librería de sus editores, Juan Bastinos é hijo, calle de la Boquería, en Barcelona.

NOTA. Los portes son á cargo del comprador. (Núm. 687.—2 v.)

## GRAN EXPOSICION

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS DE TODAS CLASES Y Á PRECIOS FIJOS.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, número 6, esquina á la calle de Carretas. (Núm. 679.—7 G.—19, 26, F.—3, 9, 14, 19 y 24, M.)

## LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.